



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 2.^o — Madrid 15 de Enero de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 1/2 ps. fs.
Un año.....	6 »

SUMARIO

TEXTO: *La decena*, por M. Ossorio y Bernard.—*Carta d. Roma*, por J. M.—*Los grabados*.—*Inauguración de la capilla del cementerio de Cristóbal Colón*, por Ramón de Araiztegui.—*Al Nacimiento de Jesús*, por Juan Arolas.—*El Arte religioso*, por M. de A.—*Venid a Mí*, por Julio Alarcón.—*Certamen en Honor de San Agustín*.—*La ofrenda al Apóstol*.—*El Estado sin Dios*.—*El Santo Cáliz*.—*La Fudería de Madrid en 1391*, por Fidel Fita.—*La Basílica de Valencia*.—*Bibliografía*.—*Oración a María Inmaculada*, por M. del P. M.—*Noticias*.

GRABADOS: Rdm. Sr. D. Honorio María de Onaindia, Obispo de Huesca.—*Sermón en una catedral*.—*Misa del alba*.

LA DECENA

ENTRE las disposiciones más recientes del Gobierno figura una encaminada a impedir que pueda adulterarse el vino, no sólo por constituir este hecho una verdadera defraudación al Erario y una estafa al público, sino también y muy especialmente por los funestos efectos que produce a los bebedores. Entre otras de las prescripciones de las autoridades, mil veces repetidas y otras tantas olvidadas, deben hacerse constar la prohibición de gastar navajas y otras armas. El vino adulterado y la navaja al alcance de la mano del bebedor, uniéndose en momentos dados, suelen dar, como fruto del enlace, el cuerpo de un hombre al cementerio, el de otro a la cárcel, la base de un proceso y el aumento constante de cifras en la estadística de la población penal de España.

Durante los diez últimos días serán muy pocos aquellos en que no pueda registrarse más de una catástrofe, no tanto resultado de la perversidad moral, como de las circunstancias en que se han desenvuelto: el vino enloqueciendo al espíritu; el soez, blasfemo y provocador lenguaje, prestando su concurso al crimen en embrión; el afán de ostentar un valor que se funda en el desprecio de todas las leyes divinas y humanas, precipitando el desenlace de las disputas... ¿Qué falta para el crimen? Lo que en infinitos madrileños es elemento indispensable para salir de casa: la navaja, que duerme en el fondo de un bolsillo esperando el momento de hacer la vivisección humana de un valiente.

Las grandes pasiones que pueden explicar, ya que justificar es imposible, muchos de los críme-

nes que registran las crónicas extranjeras, figuran é influyen muy poco en los que se cometen en Madrid. Individuo hay que al sentirse despejado de los vapores de la embriaguez encuentra á un amigo suyo asesinado, y nota con espanto que su propia navaja es la que se ha clavado en el corazón de aquél: el fallo de la ley no puede ser entonces más terrible para él que el grito acusador de su conciencia; pero tardía, muy tardíamente lamenta el desorden de su vida, que le llevara á frecuentar las tabernas y el pernicioso ejemplo que puso una navaja en su bolsillo.

En uno de los últimos crímenes de esta índole que señala la historia de Madrid, las primeras indagatorias pusieron de manifiesto que así la víctima como el agresor recorrieron varias tabernas de la población después de las cuatro de la madrugada, circunstancia que no debe ser utilizada exclusivamente por los moralistas, sino servir de poderoso estímulo para que la autoridad regularice un comercio del que tantas desdichas pueden resultar. Por-

que, francamente, dictar decretos severos para que los teatros no terminen después de las doce de la noche, multar á los dueños de los cafés cuando los cierran después de la una y media ó de las dos de la madrugada y consentir que las tabernas estén abiertas ó entornadas, que es peor, durante la noche entera, ni me parece justo ni razonable.

También se ha hecho una requisa de armas que ha dado resultados prodigiosos; pero si el comercio de las navajas y estoques se autoriza, no veo tampoco razón para semejante recogida, en los términos en que parece se ha hecho, y cuando en este capítulo de armas prohibidas, las cárceles suelen ser arsenales completísimos, á pesar de los minuciosos registros que sufren los detenidos á su entrada. No hace mucho tiempo que la autoridad de una provincia reunió un fardo de armas de todas clases, sorprendidas en un establecimiento penitenciario, y lo arrojó al fondo de un río.

Aquel día no salió de su casa un amigo mío, famosísimo pescador de caña.

— ¿No vas hoy de pesca? — le pregunté.

— ¡Dios me libre! Si los peces, cuando estaban inermes, no se dejaban coger... ¿qué harán ahora, contando con los elementos de resistencia que les ha facilitado el gobernador?...

Lo que he dicho de las cárceles me trae á la memoria otro de los sucesos del momento: la fuga de varios sargentos, complicados en el movimiento insurreccional de Septiembre, de las prisiones militares de San Francisco. Hace trece ó catorce años, recuerdo que más de una vez se verificaron evasiones análogas, dándose la curiosa circunstancia de seguir aquéllas al relevo de un jefe de las prisiones, que después era repuesto. Ahora hemos adelantado más, y los subalternos encargados de la custodia son los primeros en fugarse con los detenidos.

Propongo, en vista de esto, que en los libros-registros de las cárceles se introduzca una nueva casilla que diga, después de los nombres, edad, delito de que se acusa al detenido y fecha del ingreso en el establecimiento: *Fugado en...*

De esta manera la estadística se enriquecerá con un nuevo guarismo y acaso los legisladores del porvenir, utilizando la alegoría de una zarzuela bufa, que cantan hoy todas las criadas, establecerán cárceles cuyas puertas de entrada, al bajarse, hagan subir las de salida, permitiendo que los establecimientos peni-



RDMO. SR. D. HONORIO MARÍA DE ONAINDIA, OBISPO DE HUESCA.

† 27 Diciembre de 1886.

tenciarios sean un pasillo donde los penados no originen gastos de estancia.

La absolución, el indulto y la fuga son las tres fórmulas modernas que esterilizan la acción protectora de la justicia humana.

Afortunadamente para la sociedad, no siempre quedan impunes los delitos, y en estos momentos mismos merece un voto de gracias el heroico Cuerpo de la Guardia civil, que ha conseguido dar muerte á Frasco Antonio, el Portugués y Melgares, tres de los más famosos bandoleros de la provincia de Málaga, que durante cerca de veinte años han sido terror del país y se han reído de las numerosas sentencias de pena capital que sobre ellos pesaban. También será digno de leerse el parte oficial del servicio en cuestión, como digno es cuanto aparece en ese periodiquito, poco conocido y que se llama *Boletín oficial de la Guardia civil*. Porque deben saber cuantos lo ignoran que existe un periodiquito, pobre de aspecto, impreso de modo que no convida ciertamente á la lectura, que de un reparto á otro hace que se pierda la memoria de su existencia, que apenas se examina en las redacciones de los demás periódicos y que, para que todo sea en él extraño, cuesta por suscripción 38 céntimos de peseta al mes.

Se llama, como he dicho, *Boletín oficial de la Guardia civil* y en él, según su título indica, sólo se insertan escalafones, edictos, propuestas, permutas, servicios, subastas, castigos: todas las indicaciones referentes á un instituto que nos envidian otras naciones que pudiendo improvisar ejércitos poderosos no pueden comunicar á sus individuos el espíritu que anima á la Guardia civil de España, cantada por Antonio de Trueba en uno de sus más bellos romances y dueña de una cartilla que debiera leerse en todas las escuelas de primera enseñanza, para infiltrar nobles ideas y santos deberes en los niños, y en cuyo art. 1.º se dice con ejemplar laconismo, constituyendo el mejor de los programas:

«El honor es la divisa del cuerpo.»

El mismo laconismo en todos los demás asuntos.

Se da cuenta en el *Boletín* de los castigos impuestos á individuos del Cuerpo y juntamente se indican las faltas que los han motivado: estas faltas, en la inmensa mayoría de los casos, ni siquiera se conceptúan así en los Códigos civiles; faltas de atención, alguna incorrección en el mismo servicio prestado, deudas... Esta última falta es la penada con mayor frecuencia, y se comprende perfectamente con sólo recordar el exiguo sueldo de los individuos del Cuerpo y considerar que son casados en su mayoría y pesan sobre ellos las ineludibles atenciones de la prole. Cuando la falta es de verdadera gravedad ó constituye delito, la penalidad es tan severa que hay derecho á preguntarse si no excede de los límites de la justicia.

Las reseñas de los servicios prestados por la Guardia civil son notables por la misma concisión.

Aquí los individuos del Cuerpo han penetrado en una casa incendiada, librando de la muerte á un paralítico ó á unas criaturas.

Allí, viendo caer al río á un individuo, se han lanzado á las aguas para procurar su salvación.

En otro punto han apaciguado un motín.

Encontrando en el campo á un enfermo, por la debilidad ó el frío, le han abrigado con sus capotes y le han conducido á poblado, socorriéndole de su propio bolsillo para que coma.

Defendiendo la propiedad ajena, han sostenido un verdadero combate contra varios malhechores, y acaso en él han perdido la vida los heroicos guardias.

Acuden al sitio en que el coche ha volcado ó ha descarrilado el tren, para prestar sus auxilios á los heridos, custodiar los equipajes y remediar en lo posible el siniestro.

El criminal fugitivo es aprehendido por la Guardia civil; el objeto robado es recuperado por ella y devuelto á su legítimo dueño; el habitante de la casa inundada ve salvados á sus hijos por la pareja de guardias del puesto, y, como premio de estos servicios, el Director general «se entera con satisfacción» y da las gracias á los individuos del Cuerpo.

El *Boletín oficial* debiera ser conocido de todo el resto de la prensa periódica, para que la noticia de los servicios prestados, multiplicada prodigiosamente por la imprenta, hiciera apreciar á la sociedad española lo mucho que debe á la gloriosa institución de la Guardia civil.

Los fríos de los últimos días sólo han dejado la vez, y eso no por mucho tiempo, á la nieve y al agua, motivando el siguiente consejo de un periódico científico, al dar cuenta del agua y del frío:

«Buen calzado impermeable y el ejercicio á cubierto si es posible, remedian el primer mal; abri-

go, gimnasia y alimentación succulenta disminuyen los estragos del segundo.»

El remedio seguramente no es malo, pero sí difícil de aplicar según las tristes, repetidas y fecundas lecciones de la experiencia.

Enferma un individuo consagrado al trabajo intelectual, con cuyo producto sostiene á su familia, y la ciencia le dice:

— ¡Nada de leer! ¡Nada de escribir á deshora! Nada de poner en tortura la imaginación... Mucho paseo en coche y muchos cubiertos en casa de Lhardy, y respondo de la curación.

Pierde casi totalmente la vista un tipógrafo ó un grabador, y el médico le receta el siguiente plan:

— No levantar una letra, no coger un buril; muchas expediciones campestres; viajes prolongados por mar é ir á Londres á consultar al célebre oculista X.

Enferma un pobre albañil, y en su casa se nota la ausencia de lo más indispensable para la vida:

— ¡Si es natural! dice la ciencia. — ¿A quién se le ocurre trabajar al aire libre con estas heladas, sudar en el andamio, subiendo cubos y alimentarse mal? Es preciso que no salga usted de una habitación confortable; que beba buenos vinos generosos y coma mucha carne, y que en cuanto llegue el verano vaya usted á tomar baños de mar con todas sus criaturas. ¿No ve usted, hombre de Dios, que estos niños están anémicos y que necesitan las brisas del mar, si no han de morir en esta buhardilla?

— ¿Y qué tomaré para esta tos? — pregunta un pobre cesante, posterior al 1845.

— Pues el preparado de esta receta... cuatro duros cada cajita.

— ¿Y yo, qué haré para la enfermedad de la pierna?

— Lo primero, llamar al doctor Z., que es una especialidad quirúrgica y corta admirablemente las extremidades y aún las vísceras. La consulta es una onza, y la operación, si al fin es precisa, mil duros; pero no se desanime usted, que hoy por pocos miles se construyen piernas postizas elegantísimas.

El recetar es tal vez muy sencillo, conforme á la ciencia; pero el recetar sin ton ni son da un carácter de poca seriedad á la receta. Yo, que rindo culto á la higiene y que sufro los rigores del frío y de las lluvias por necesidad, declaro ingenuamente que no me es posible pasar la vida entre comer opíparamente y facilitar la digestión haciendo gimnasia ó jugando al billar, como indica el periódico. Pues si desgraciadamente enfermase, ya verían ustedes cómo no faltaba algún doctor que dijera:

— ¡El se tiene la culpa! ¿Quién le manda no tener gabán de pieles y trabajar hasta las últimas horas de la madrugada para salir después de un cuarto abrigado á los cuatro vientos?

¡Es mucho descuido!...

M. OSSORIO y BERNARD.

CARTA DE ROMA

Roma 9 de Enero de 1887.

No se borrará fácilmente de la memoria de cuantos empezaron en Roma el año de 1887 el horrible incendio que estalló en el palacio Odescalchi la noche misma del primer día del año nuevo. El telégrafo y los periódicos habrán adelantado la noticia de tamaño infortunio, indicando el origen del incendio, comúnmente atribuido al descuido de apagar las luces que adornaban un pequeño *Nacimiento*, colocado, según piadosa costumbre de las familias romanas, en las habitaciones de los hijos del príncipe Balthasar Odescalchi; quizá hayan dado también una leve idea de los inmensos destrozos causados por el fuego, pues todo el segundo piso del palacio quedó destruido, y se hundió parte del techo, así como del suelo del segundo piso, que se abrió bajo el peso de los escombros allí reunidos, aunque sin perjudicar al primero, que hallábase afortunadamente vacío; pero lo que nuestra Revista debe lamentar principalmente, por su carácter de artística, es la pérdida de las preciosidades sinnúmero que encerraba el palacio de los príncipes Odescalchi.

Sabido es que éste había sido construido, según planos hechos por el insigne Maderno, y que ostenta una fachada que es obra de Bernini; pero la arquitectura no está tan de enhoramala como la pintura y las demás artes, puesto que la fachada del palacio no ha sufrido, y el edificio puede restaurarse. Lo que ya no puede reproducirse es la rica colección de joyas artísticas que atesoraba el palacio, en parte desde su fundación, que cuenta tres siglos, y en parte desde las obras de restauración y adorno

que se le hicieron hace poco más de cuarenta años, en ocasión de las bodas del príncipe D. Livio, padre del actual dueño del palacio, con la condesa Branicka, cuya reciente muerte aun lloran los pobres de Roma. Allí había cuadros debidos al pincel de eminentes artistas, allí artesanos con soberbios florones, allí sobrepuertas magníficas atribuidas á Salvador Rosa; y en la parte de adorno ¡qué lujo, qué riqueza! el mueblaje del segundo piso era todo lo más rico y artísticamente elegante que se podía pedir, pues eran sinnúmero los tapices genuinos, las porcelanas de Sajonia y del antiguo Sevres, las sillas y muebles primorosamente cincelados, según estilo del siglo XVI: pues bien; todo esto ha sido presa de las llamas, todo esto ha desaparecido en una noche; y con esto se han perdido también los ricos encajes, las preciosísimas joyas de la princesa Odescalchi, cuyo valor sube á muchos miles de duros. Tal vez se ocurra á mis lectores preguntar si en Roma no hay bomberos, y cómo, habiéndolos, no consiguieron aislar el fuego; pero ¡lástima grande! el cuerpo de bomberos está aquí muy mal organizado, á consecuencia de haberse dejado sin vigor las antiguas normas que les regían durante el gobierno pontificio.

Con efecto, en la memorable noche los bomberos tardaron más de una hora para llegar, y después de llegados individualmente dieron pruebas de valor; harto claro mostraron que no sabían ni siquiera tratar los instrumentos de su arte, y sobre todo manifestaron la falta de disciplina que hay en su cuerpo, pues debiéndose ir en busca de agua y ejecutar alguna operación propia del caso, se produjo una confusión horrible: querían todos mandar y nadie obedecer; de suerte que se hizo imposible la unidad de acción. Excuso añadir los comentarios que hicieron los que habían concurrido, y por cierto eran muchos, á la plaza *dei Santi Apostoli*; figuraba entre ellos el rey Humberto, que se detuvo una hora en el patio del palacio Odescalchi; y, según dicen, no fué de los últimos ni de los más tibios en lamentar la desorganización del cuerpo de los bomberos; es el hecho que, al día después, los periódicos oficiosos anunciaron que el Ayuntamiento iba á ocuparse en las reformas de que necesita el ya repetido cuerpo, y á este fin se ha comisionado á un ingeniero para que visite las principales ciudades de Italia, y después de enterado de los reglamentos con que se rigen en otras partes las análogas instituciones, formule nuevas prescripciones y normas para los bomberos de Roma. Más vale así, aunque la pérdida de las preciosidades artísticas que acabamos de hacer nos haga lamentar llegue tarde el remedio.

Para consolarnos, los artistas debemos dirigirnos á otra parte, á la Roma de los Papas. Ahora mismo los arqueólogos han tenido nueva satisfacción con el feliz resultado que han dado las pacientes excavaciones que hacía tiempo se habían empezado debajo de la iglesia de San Juan y San Pablo. Este templo, situado en el monte Celio, fué edificado en el siglo IV por Pammacio, senador romano, y dedicado por León I á los santos Juan y Pablo, insignes mártires, decapitados en su propia casa de orden de Julián el apóstata. Una tradición muy antigua indicaba también que dicha iglesia se había edificado sobre la casa misma de los santos mártires; pero no faltaban los que ponían en duda semejante tradición, principalmente porque en el huerto del convento anejo hay restos del templo de Claudio. El deseo de averiguar el fundamento de la tradición cristiana hubo, pues, de aconsejar al P. Germán de San Estanislao, de la Congregación de los Pasionistas, establecida en dicha iglesia, la conveniencia de practicar algunas excavaciones debajo del templo para ver si daba con algún monumento ó resto de antiguo edificio de donde pudiera sacarse la confirmación de que realmente la iglesia de los santos Juan y Pablo estaba edificada sobre el solar de la casa en que habitaban y murieron los santos mártires; y he aquí que el paciente trabajo del pobre fraile ha conseguido el premio que más podía apetecer; pues ha aparecido nada menos que una parte considerable de la casa misma de Juan y Pablo. Por ahora no se han escombrado más que tres cuartos ó salas, siendo una de ellas adornada con notables pinturas al fresco, según el estilo de la edad imperial de Roma; pero las puertas que hay en ellas y una escalerilla que acaba de aparecer indican, no sólo que hay para escombrar más cuartos y habitaciones, sino que hay á lo menos dos pisos distintos, ó sea que se trata de una verdadera casa, cual podrían tenerla los santos hermanos mientras desempeñaban honrosos cargos en la corte imperial de Roma. Los arqueólogos aquí presentes han ido todos á inspeccionar los nuevos descubrimientos, felicitándose á sí mismos y á la Historia, pues el resultado de las últimas excavaciones robustece eviden-

temente el conjunto de todas las tradiciones religiosas, tan combatidas como respetables, en una ciudad cual fué Roma, en donde el suelo cambió tantas veces de aspecto cuantas fueron las invasiones bárbaras y los trastornos que presenciaron sus habitantes.

J. M.

LOS GRABADOS

EL DIFUNTO OBISPO DE HUESCA.

En nuestro número último dimos noticia del sensible fallecimiento del Rvdo. Sr. D. Honorio María de Onaindia, Obispo de Huesca, y consagramos algunas líneas á su buena memoria. Hoy cumplimos el deber de completar aquellas noticias con el retrato del ilustre Prelado.

SERMÓN EN UNA CATEDRAL.

Nada tan solemne como la escena que representa nuestro grabado; nada que eleve y dignifique tanto la figura de un pastor de almas, como la cariñosa solicitud con que acude al templo y encamina á sus diócesanos con prudente consejo y cariñosa elocuencia, á las prácticas de la virtud.

MISA DEL ALBA.

(Tipos del Alto Aragón.)

La fama póstuma de Valeriano Becquer ha sido con él más pródiga que lo fué en vida la fortuna. Lo mismo que su hermano, el ilustre poeta—muerto en la miseria y á quien hoy va á consagrarse un monumento—Valeriano pasó grandes escaseces, y no pudo desarrollar su genio en complicadas composiciones pictóricas: basta, no obstante, para acreditarle el resultado de su viaje por la Península, dibujando tipos, escenas y costumbres de pasmosa verdad y de poesía. La misa del alba en el Alto Aragón, que publicamos en este número, forma parte de los citados apuntes

INAUGURACIÓN DE LA CAPILLA

DEL CEMENTERIO DE CRISTÓBAL COLÓN.

(Conclusión.)

III



UEDA á grandes rasgos descrita la necrópolis; faltanos la de la hermosa capilla, cuya religiosa inauguración me puso la pluma en la mano para estos borrajes.

El Rdo. P. Salinero, que es acreditadísimo orador sagrado, y con razón, entusiasmado en la oración de la fiesta con la hermosura de aquel recinto y la brillantez de las pinturas que lo decoran, y con la vista del mar que alcanzaba á divisar desde el púlpito, pedía al cielo bendiciones para el Sr. Obispo á quien se debe el comienzo y la ejecución de esta obra, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Ramón Piérola, hoy trasladado á la silla de Avila, y no podía yo menos, como creo que lo harían todos sus oyentes, de asociarme de todo corazón á sus invocaciones, y tributo ahora al través del Océano el homenaje de mis aplausos y plácemes: esa capilla será grata remembranza de su pontificado, y gloria de arte que enorgullecerá á la Habana.

Ahora, el último número de *El Boletín Eclesiástico* me facilita los datos necesarios para su descripción material, ahorrándome trabajo. Copiando, pues, digo que «el lugar en que está situado tan hermoso edificio es la gran plaza que ocupa el centro del cementerio, donde se cortan las dos grandes avenidas centrales, y desembocan también las calzadas secundarias paralelas á aquellas. Esta plaza mide 102 metros de lado, y con los jardines de los ángulos queda reducida á un círculo de 90 metros de diámetro.

„En su centro se eleva la capilla, de forma octogonal, y compuesta de tres cuerpos concéntricos, siendo la altura distinta, resultan escalonados, y cuyos apogemas son de 5, 10 y 15 metros.

„El exterior de estos cuerpos, que es el más bajo, forma una galería ó pórtico de arcada de medio punto que rodea el edificio, y está llamado á prestar grandes servicios al público. De los otros dos, que constituyen la capilla propiamente dicha, el central se eleva sobre ocho pilares y sostiene una cúpula en rincón de claustro, reforzada por nervios y terminada en una cruz. Iluminarla suficientemente ventanas bajas y altas provistas de vidrios de colores con representaciones místicas, y dan acceso á ella cuatro puertas que corresponden á las grandes avenidas centrales.

„La principal de estas puertas se encuentra en el costado Norte, y por tanto frente á la portada del

„cementerio, en un cuerpo saliente adosado á una de las caras del prisma que forma el sagrado recinto. Este cuerpo se compone de tres piezas, una central que sirve de vestíbulo y del que se pasa al santuario por un arco de ingreso, y dos pequeñas laterales, en una de las cuales se halla la escalera de subida al coro y á la torre. Esta, que descansa sobre el cuerpo central, es de base octogonal, la decoran cuatro estatuas, y termina en una cúpula de la misma forma que la de la capilla.

„La superficie total disponible en ésta, sin contar la galería exterior ni el vestíbulo, es de 263 metros cuadrados; de los que 22 corresponden á la Sacristía, quedando para el espacio de que puede disponer el público 241 metros; de suerte que unas 800 personas pueden presenciar allí las ceremonias de nuestra augusta religión.

„La elevación interior, desde el pavimento hasta el florón central, es de 22'55 metros, y la total desde la plaza hasta la extremidad de la cruz que termina la cúpula resulta de 28 metros; dimensiones que lejos de ser exageradas son las convenientes para dar á la construcción el carácter monumental que le corresponde, y están en relación con la importancia de tan vasta necrópolis, cuya obra dominante es la capilla.

„Su estilo es el romano-bizantino, que tanto se presta á la severidad y carácter religioso que debe presidir en todo cementerio católico. De modo que guarda perfecta armonía con las otras construcciones, y en nada se interrumpe la unidad del pensamiento y gusto artístico á que han venido sujetándose todas las obras de la administración.

He indicado antes que se han invertido en esta obra sobre 91.000 pesos oro, y aun falta algo que gastar, pues según se lee en el escrito de que he tomado los copiados párrafos «muy en breve se construirán 12 estatuas decorativas, el altar, que será de marmol y lo mismo la posa para los cálices, y además se dotará convenientemente la capilla de los ornamentos indispensables para el culto divino, en todo lo cual se invertirán unos 12.000 pesos oro.»

Tal es la capilla de la inauguración; su descripción ha de justificarme mostrando que no he pecado de exagerado en mis referencias á su riqueza y á la belleza de su ornamentación. Las artes están en ella dando la enhorabuena á los artistas. El señor Ingeniero del Obispado, D. Francisco Marcotegui, ha sido el director facultativo de las obras, y á fe que se ve bien en ellas su alta inteligencia y su pericia. Del artista pintor Sr. D. Miguel Melero no he de decir más sino que, si no tuviera hecha su reputación hace tiempo, la formaría esta capilla. Yo no soy perito en la pintura; pero creo tener sentido estético, y cuando una obra me llena, como se dice vulgarmente, resulta casi siempre á juicio de peritos que es buena según las reglas del arte, y éstas del Sr. Melero me llenan de veras. Un día juzgaba yo á mi modo un cuadro de uno de los que han llegado á ser maestros, sin saber que de él era, y luego me dijo un perito, que le había dado yo una lección, por más que no en todo anduve acertado. No sucede lo mismo con las pinturas del Sr. Melero en la capilla en que me ocupo. Una sola pena me da la del retablo, la del juicio final, pero no es por culpa del Sr. Melero. Tiene 9 metros de alto y 3 de ancho y ya mis lectores comprenderán que no son buenas proporciones para desarrollar convenientemente una escena como la del juicio final, concebida con grandiosidad. Propúsose el pintor, y ha pintado como indiqué al principio en lo alto al Juez Supremo rodeado de gloria y severa majestad, llamando con la mano derecha levantada á los buenos y rechazando con la izquierda á los malos. Dos ángeles á sus lados sostienen con una mano un libro en que están respectivamente escritos los nombres de unos y otros, mientras que con la otra mano empuñan la trompeta terrible, cuyo eco, que le parecía ya oír, hacía en la gruta de Belem estremecerse al gran San Jerónimo. Por la derecha en el grupo más alto coloca á un anciano hermoso vestido de blanco en significación de la pureza de su alma, llevándole los ángeles al cielo; más abajo á una mujer bellísima, tipo de la castidad, y un mancebo que á ella se junta, volando ambos á las celestes alturas, y por fin á una multitud de almas piadosas llamadas también al cielo: en el lado izquierdo representa á los malos, que ni el purgatorio alcanzan, y descienden al infierno, en cuya entrada les aguardan los diablos; algunos se ven que se levantan de las tumbas y los demonios los arrastran hacia sí tirándolos de las mortajas; en el centro hace figurar á los que aun no han sido juzgados y esperan el juicio del Eterno, y por el dolor que su semblante revela, y su arrepentimiento, esperan ser perdonados; un grupo de ángeles

en el centro significa la inocencia inmaculada de los niños. Ya se ve: el asunto es grandioso y bien combinado; pero ¿no hubiera demandado más amplitud en el cuadro? Yo no dudo que el inspirado pincel del Sr. Melero se habrá mortificado no poco al verse constreñido á tanta estrechura, teniendo que poner tanta gente sin confusión en tan breve espacio; pero, queda dicho, suya no es la culpa; las proporciones arquitectónicas eran tiranas y no tenía más remedio que someterse á su imperio. Donde no se observa esta falta, ni por ella se siente pena, es en las demás pinturas que decoran la cúpula, en cuyo medio se ve la Resurrección del Señor, y en torno suyo Moisés, San Juan Bautista, Isaías, Abraham, Daniel, Jeremías y David, leyéndose en el friso aquellas consoladoras palabras que se leen en San Juan: *Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiamsi mortuus fuerit, vivet: et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum*. Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí no morirá jamás.»

Es de advertir que ha sido tan vasto el pensamiento que el Sr. Melero ha querido encerrar en las representaciones á su cargo de la capilla, que ha querido nada menos que pintar todo el símbolo de la Iglesia de Dios, en lo antiguo figurada por Moisés y los Profetas y después por los Santos Padres, que nabrán de verse en las doce estatuas, de las que sólo hay una hecha, cual es la de Santo Tomás de Aquino, obra del mismo Sr. Melero, que como escultor es aún mejor que pintor, según un amigo mío que sabe lo que dice.

¿No es verdad que había en qué pensar, y mucho que sentir y gozar, en un lugar semejante? Pues tal es la capilla bendecida en la mañana de 1.º de este mes, á las ocho y media, é inaugurada con la celebración de la misa á las nueve, con presencia de las autoridades y el escogido concurso de que al principio hablé. Ofició en la misa el Sr. D. Domingo Piérola, hermano del Sr. Obispo, y que en la ausencia de éste no se ha dado un momento de reposo por secundar y llevar á feliz remate su más empeñado pensamiento, que era esta capilla, y la misa cantada á toda orquesta fué la conocida de Mercadante que nunca se cansa uno de oír, habiéndose lucido á porfía cantantes é instrumentistas. Ocupó la Sagrada Cátedra, como ya he dicho, el Rdo. P. Salinero, y comenzó su oración á propósito de ser día ó Fiesta de Todos los Santos, elevándose á los cielos á contemplar la bienaventuranza de los Santos y de aquella multitud innumerable de todas las tribus, y naciones y lenguas de que nos habla San Juan en el Apocalipsis, para contentarnos con la esperanza de que también nosotros podremos un día ser del número de ellos, pues para eso fuimos criados, para servir y amar á Dios en la tierra y gozarle después en la gloria, y después bajó á la tierra á meditar lo que somos en relación con los que se fueron de la vida; pero no alcanzaron aun la gloria por estar purgando sus pecados en el Purgatorio; comparó á estos miembros de la Iglesia expiatoria con los desterrados y con los huérfanos, pintando con vivos colores las penas, las angustias y los dolores de unos y otros en la soledad y ausencia de los deudos y amigos que pudieran mitigar sus sufrimientos, clamando á los vivos con aquellas palabras de Job: «Siquiera vosotros, amigos míos, apiadaos de nosotros;» lo cual le dió tema para hablar de la devoción á esas almas que tanto sufren, excitándonos á ofrecer á Dios por ellos nuestras preces y buenas obras por vía de sufragio, de cuya manera podemos aliviar su pena y abreviar el tiempo de su sufrir, de su destierro y de su orfandad. No cayeron seguramente sus palabras en terreno árido y estéril. Escuchadas ante aquel cuadro del último juicio que si por un lado aterra y revuelve con dejo amargo la conciencia pecadora, ¿y quién puede decir lo que Jesucristo: «Nadie puede argüirme de pecado?» por otra consuela al ver más arriba la resurrección y la consoladora promesa de que quien cree en El, que nos redimió con su sangre, no morirá eternamente, pudimos observar luego que acabada la misa, se retiraron las autoridades superiores, esparcirse los fieles por el cementerio, y orar ante éste ó el otro túmulo por las almas de los que allí dejaron su cuerpo á ser miseria de corrupción. Y en la tarde de aquel día y al día siguiente, multitud de gentes visitaron aquel lugar, muchos por curiosidad, no lo dudo, pero muchos también á rezar. Conozco yo persona falsísima en punto á religión; pero que jamás deja de oír misa el día de difuntos, y algo es algo. Del que, siquiera una vez sola al año ora, se puede esperar progreso en la fe; porque es la oración como vaporosa agua que sube al cielo y puede volver como suave rocío divino sobre el mismo de cuyos labios partió. ¿Y ojalá que los hombres visitaran con más frecuencia ese

lugar triste, donde se ven las grandezas y glorias de la vida reducidas en breve espacio de un hoyo á unos huesos áridos y á un puñado de polvo! porque allí se medita poco ó mucho de propósito ó sin intención en la muerte, y tengo para mí que el arte mejor de vivir bien es vivir pensando mucho en la muerte.

Y pongo fin, que ya es hora de no molestarle más, Sr. Director, y si estos borrones encontraran gracia ante su bondad, como otros de antes, no porque de suyo lo merecen por lo mal pergeñados, sino por el asunto de su argumento, que revistiendo carácter religioso, ha de serle simpático y moverle á publicarlos, doile anticipadas gracias, ofreciéndome á usted con la más distinguida consideración, como S. S. S.

RAMÓN M. DE ARAÍZTEGUI Y ZULUETA.

AL NACIMIENTO DE JESÚS

En dos noches vi el mundo sepultado
Y en dos sombras, tinieblas y pecado,
Muy fúnebres las dos:
Y sobre aquel olvido sin un ruego,
Sobre el letargo aquel del mundo ciego,
Velaba sólo Dios:

Vi un ángel de alas de oro y pedrería,
Sublime en esplendor y jerarquía,
Nacido de la luz;

Que cruzaba en los célicos espacios
Con perlas, amatistas y topacios
El signo de la Cruz:

Y la Cruz, que las sombras y vapores
Vistió de fulgurantes esplendores,
Tenía por blasón

Espinas, y una lanza y unos clavos,
Con la letra: «Yo doy á los esclavos
Salud y redención.»

Luégo el ministro al lado del Eterno
Escuchaba bramidos del infierno,
Que airado resonó;

Y alzando sus dorados aldabones,
Las puertas del Olimpo y sus regiones
De par en par abrió.

Puertas que se cerraron rechinantes
Sobre goznes de nítidos diamantes,
Cuando engañado Adán,
Seducido de lágrima hechicera,
Trocó toda su gloria duradera
Por muerte y por afán.

El Todopoderoso, el Santo, el Fuerte,
Delante cuya faz marcha la muerte,
Que sin origen es;

Que disipa los pueblos y naciones,
Y encorva las montañas y peñones
Debajo de sus pies;

Que sobre nubes altas conducido,
Y de las tempestades precedido
Domina el Aquilón,

Sopla desolaciones plañideras
Y sacude cual frágiles mimbreras,
Cipreses de Sión,

Serenó con un rayo de alegría
Su ceño que el Olimpo estremecía,
Y al éter dió fulgor,

Y un misterio pasó sobre las nubes,
Velado con las alas de Querubes,
Misterio del amor.

Entre los astros fúlgidos y bellos,
El que más fulguraba en sus destellos
Iluminó á Belén.

Y plateó los henos do yacía,
Desnudo el que vistió de luz el día,
Pobre y niño también.

Los ángeles que en coro se agrupaban
En la choza sus himnos entonaban,
Y en amorosa unión

Sus plumas tan simétricas ponían,
Que encima de la cuna suspendían
Un santo pabellón;

Venían al candor y la hermosura
De una Virgen y Madre siempre pura,
Sagrario de bondad.

Y por un cielo solo que dejaban,
Dos cielos en sus ojos contemplaban
De eterna claridad.

Toda llena de gracia; fiel paloma,
Y lirio de los valles del aroma
Que el aura embalsamó;

Hacecillo de mirra del Amado,
Fuente de la salud, Huerto cerrado,
Rosal de Jericó.

Escogida cual sol, mar de bonanza,
Madre de dilección y de esperanza,
Consuelo celestial.

Bendita, porque arranca nuestro luto,
Y bendita mil veces por el fruto
Del seno Virginal.

El sueño sacudid, tristes mortales,
Veis ya llegado el fin de vuestros males,
Y término al dolor;

Pues hecho criatura y en pobreza,
Nace el que te formó naturaleza,
Vistiéndote de flor.

La alegría del cielo gime y llora,
Y al Todopoderoso auxilio implora,
Con un triste gemir.

Y sufre con el frío dura escarcha
Aquel eterno Sol, que alegre marcha,
Por cielo de zafir.

¡Oh lágrimas que al suelo vais aprisa!
Las precursoras sois de nuestra risa,
Del suspirado bien.

Maná que nos recrea y nos convida,
Nos da la redención y abre la vida
Del venturoso edén.

Benedicid ¡oh mortales! ese lloro,
Y de los serafines almo coro,
Seguid y acompañad.

Gloria demos á Dios que habita el cielo,
Y la paz á los hombres en el suelo,
De buena voluntad.

JUAN AROLAS.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)



ON RAFAEL ANDREU. Entre sus trabajos pictórico-religiosos recordamos un *San Ramón*.

D. JOSÉ APARICI, natural de Alicante. En la Exposición de Bellas Artes, celebrada en aquella población en 1860, presentó dos cuadros: *El Ángel Custodio* y *El Niño Jesús*.

D. ESTEBAN APARICIO, natural de Madrid y profesor de la Escuela superior de pintura. En la Exposición de Bellas Artes, celebrada en Santander en 1867, presentó *Una Concepción*, de tamaño natural.

D. JOSÉ APARICIO, nació en 1773 en Alicante. Entre sus muchos trabajos, muy encomiados en su época, citaremos: *La Asunción de Nuestra Señora*, en el convento de Santo Domingo de Silos, en Toledo, y *La Santísima Trinidad*, en el altar mayor de las monjas capuchinas, en Madrid. Murió en 1838.

D. MANUEL ARBÓS, nació en Madrid. En la Exposición nacional de 1866 presentó, entre otras, las siguientes obras: *San Miguel*, aguada, copia de Rafael de Urbino; *Descendimiento de la Cruz*, copia de Rafael; *La Virgen*, copia de Murillo. Murió en Madrid el 20 de Diciembre de 1875.

D. EPIFANIO ARCAUTE. En la Exposición de Bellas Artes, celebrada en Vitoria en 1867, presentó: *San Francisco*, *San Antonio* y *La Asunción de Nuestra Señora*.

D. JOSÉ ARRAU Y BARBA, natural de Barcelona. Muchas son las obras de este pintor, entre las cuales citaremos las siguientes: *La Virgen de la Silla*, *San Francisco de Asís*, *Un Jesucristo orando*, *Un San Antonio de Padua* y *La Cena y el Lavatorio*. Murió el día 11 de Enero de 1872.

DOÑA MARÍA ANA ARXER Y DESPAU. En la Exposición que en 1803 se verificó en Barcelona presentó al óleo un cuadro de *Las tres Marias* y *San Juan*.

D. JUAN ARZANE, natural de Gerona. En la Exposición verificada en aquella ciudad en 1878 presentó un cuadro representando *El camino del Calvario*. Anteriormente había presentado un *Interior de la iglesia de San Pedro*.

DOÑA AGUSTINA ATIENZA, natural de Aragón. Los periódicos de Zaragoza elogiaron sus copias del *Divino Pastor* y la *Sagrada Familia*, de Murillo.

D. N. AZCUE. Conocemos suyo un *San Juan instruyendo la multitud antes del Bautismo*.

D. FRANCISCO AZNAR Y GARCÍA, natural de Zaragoza. En la Exposición nacional de Bellas Artes de 1860 presentó un cuadro representando la *Prisión de San Hermenegildo*.

D. EDUARDO BALACA Y CANSECO, nació en Madrid en 1840. Entre sus muchas obras recordamos un *Episodio de la vida de Santa Teresa de Jesús* y los evangelistas *San Marcos* y *San Mateo*, para la cúpula de la iglesia del Buen Suceso.

D. RICARDO BALACA Y CANSECO, nació en Lisboa en 31 de Diciembre de 1844. Son suyos los evangelistas *San Juan* y *San Lucas*, en la bóveda de la iglesia del Buen Suceso.

D. JOSÉ BALCELLS Y SENDIL, joven artista catalán sordo-mudo. Tenemos noticias de los siguientes cuadros de su mano: *La Virgen del Carmen*, para la

capilla de la fragata de guerra *Vitoria*; *La Virgen del Patrocinio*, para la fragata *Méndez Núñez*; *La Virgen de la Misericordia*, para la iglesia de los agonizantes de Barcelona. Y, como escultor, una estatua de la *Virgen de la Soledad*.

D. RAMÓN BANQUELLS, natural de Cataluña. En la Exposición celebrada en Barcelona en 1886 expuso un cuadro representando á *San Narciso, Obispo y mártir*.

D. FRANCISCO BARBA. En la Exposición de Bellas Artes, celebrada en 1842 en Madrid, presentó un cuadro de las *Santas Justa y Rufina*.

D. RAMÓN BARBA RUBIO. En la Exposición celebrada en Jaén en 1878 presentó dos copias al óleo de la *Virgen de la Victoria* y *San Rafael*.

D. JUAN BARCELÓN, natural de Lorca. Hizo una estampa de *San Rafael* y la *Expectación de Nuestra Señora*. Murió en Madrid el 19 de Octubre de 1801.

D. ANGEL BÁRCIA Y PAVÓN, natural de Córdoba. En la Exposición Nacional, celebrada en Madrid en 1871, presentó una *Santa Familia*, *San Jerónimo* y *San Rafael*.

DOÑA MARÍA DEL CARMEN BARRANTES MANUEL DE ARAGÓN. En la Real Academia de San Fernando se conserva un dibujo suyo representando á la *Virgen con el Niño Dios*.

D. JAIME BATLLE Y MIR, nació en Barcelona en 1801 y murió en Sarriá á 20 de Noviembre de 1858. En el Museo provincial de Barcelona se conserva de este artista una *Sacra Familia*, copia de Rafael.

FRAY MANUEL BAYEU Y SUBIAS, cartujo de Fuent Aragón. En el Museo provincial de Zaragoza existen de su mano: *Boceto del techo de la sacristía de la iglesia de Joca*, *El nacimiento*, *Aparición del ángel á San José dormido*, *La Anunciación*, *La Virgen en Oración*, *San José trabajando de carpintero*.

DOÑA ANA BAYO. En la Exposición de Cádiz de 1879 presentó un *San Pedro* al óleo, copia de Rivera.

D. BENITO BELLI. En la Exposición de Barcelona de 1870 presentó un *Jesucristo llevado del Calvario al Sepulcro*.

D. SILVESTRE BELLO Y ARTILES. En la Exposición provincial de Bellas Artes, celebrada en Canarias el año 1862, presentó al óleo: *Un pasaje bíblico*, *La Sacra Familia*, *El Descendimiento*, *La Adoración de los Reyes*; y como escultor expuso: dos *Crucifijos*, un *Niño Jesús*, *La Concepción* y *La Adoración de los Reyes*. Falleció en Las Palmas en 22 de Junio de 1874.

D. ISIDORO BELLO Y LÓPEZ. En la Exposición celebrada en Jaén en 1878 presentó los cuadros de *Nuestra Señora de Belén*, *San Bartolomé*, *San Jerónimo* y *San Mateo*.

D. RAMÓN BELTRÁN, pintor y litógrafo. En la *Colección litográfica* publicada bajo la dirección de D. José Madrazo, firmó tres láminas, entre ellas *Visitación de la Virgen á Santa Isabel*. (Zagrenée.)

DOÑA ENRIQUETA BENAVIDES. En la Exposición celebrada por el Liceo de Valencia en 1815 presentó una *Virgen*, al lápiz.

D. JOSÉ BENLLIURE Y GIL, natural de Cañamelar (Valencia). En la Exposición Nacional de 1878 presentó, entre otros, un cuadro representando *La escena del Gólgota*.

D. ENRIQUE PEDRO LEÓN FARAMUNDO BLANCHARD, pintor francés: nació en Guillotière (Francia) el 27 de Febrero de 1805 y residió largo número de años en Madrid, donde dió grandísimo impulso á la pintura escenográfica. Entre sus muchos cuadros tiene un *San Isidro Labrador, patrón de Madrid*, y un *San Pablo*, según el cuadro de Velázquez.

D. CARLOS BLANCO. En la Catedral nueva de Cádiz se conserva de este artista, en la capilla de San Benito, el cuadro que representa al *Santo titular*, pintado en Madrid en 1838, como asimismo el de *Santo Domingo de Silos*, en su capilla respectiva.

D. JUAN BAUTISTA BONET Y CUBERO, nacido en la parroquia de Santa Catalina mártir, de la ciudad de Valencia, en el año de 1798. Son muchos los cuadros y bocetos de su mano que figuran en las iglesias del Obispado de Segorbe, siendo los más notables un *San Francisco Javier* para Arcos; un *San Antonio Abad* para Navajas; *Nuestra Señora de la Merced* y *San José* para Alora; un *Salvador* para Geldo; *Santa Quiteria* para Toras; un *San Antonio* para el Seminario de Segorbe; un *San Ignacio* y un *San Joaquín*.

D. FORTUNATO BONICH. En la Exposición de pinturas, celebrada en Valencia en 1855, presentó una *Sacra Familia*. También litografió la lámina dedicada á *San Vicente*, en su cuarto centenario.

D. JOSÉ MARÍA BONILLA, nació en Valencia en 16 de Agosto de 1808. Hizo muchas copias de la *Santa Isabel* de Murillo y *La Virgen*.

DOÑA ISABEL II DE BORBÓN, Reina que fué de España, nació en Madrid el 10 de Octubre de 1830. En la Exposición celebrada por la Academia de San Fernando en 1847 presentó una copia de la bellísima *Concepción* de medio cuerpo de Murillo, y otra de la *Magdalena penitente* de Correggio; y en la Exposición de 1851 una *Virgen de la Contemplación*.

DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBÓN, madre de Doña Isabel II. En la Exposición pública celebrada por la Real Academia de San Fernando en 1834 presentó una *Concepción*, y en la de 1835 una *Cabeza de la Virgen*, copia de Sassoferatto y una *Sacra Familia*, copia de Correggio; figuraron también obras suyas en las Exposiciones de 1838, 1839, 1845, 1846, 1849, 1850, 1851, con los siguientes asuntos: *La Virgen de la Rosa*, copia de Rafael, *Sacra Familia*, del Parmegiano; *La Virgen con el Niño en brazos*, de Murillo, y otras.

DOÑA MARÍA FRANCISCA DE ASÍS DE BORBÓN, infanta de España, nació en 6 de Julio de 1789. En la Real Academia de San Fernando existen de su mano una *Cabeza de San Pablo* (al pastel).

D. FRANCISCO DE PAULA ANTONIO DE BORBÓN, nació en Madrid en 10 de Marzo de 1794 y murió el día 13 de Agosto de 1865. En la Real Academia de San Fernando deben conservarse, entre otros, los siguientes trabajos suyos: *San Jerónimo penitente*, copia de Rivera; *La Magdalena*, idem; *Los Desposorios de Nuestra Señora*.

D. SEBASTIÁN MARÍA GABRIEL DE BORBÓN, infante de España, nació en 4 de Noviembre de 1811. Entre los muchos trabajos que hizo en dibujo y algunos en litografía figuran *La Cabeza de San José*, y *Un Santo Cristo en la Cruz*. Merecen citarse entre sus mejores cuadros los siguientes: *La Aparición de la Santísima Virgen al Apóstol Santiago en las márgenes del Ebro*, *Santa Teresa de Jesús*, *El Bautismo del Señor por San Juan en las aguas del Jordán*, *El Purísimo Corazón de Nuestra Señora*, un *San Fernando acompañado de un ángel orando delante de una imagen de Nuestra Señora*, *El martirio de Santa Filomena*, *La apoteosis de San Lucas y San Fernando III de Castilla*.

D. PEDRO BORRELL Y BELCASO, natural de Puigcerdá. En la Exposición celebrada en Barcelona en 1870 presentó, entre otros cuadros, *Una Purísima Concepción*.

D. DAMIÁN BOSCANO Y FURIÓ. Entre sus muchos trabajos recordamos un *Ecce-Homo* y una *Santa Magdalena*, copias del Calabrés.

DOÑA ENRIQUETA BOSISTOW. En la Exposición provincial de Jaén de 1878 presentó una *Imagen de la Virgen*.

D. RAFAEL BOTELLA Y COLOMA, natural de Madrid. Entre sus numerosos cuadros recordamos una *Magdalena á los pies de Cristo*.

D. EDVINO BRAMVILLA. En las Exposiciones celebradas en Barcelona y Madrid en 1866 presentó un cuadro de *La Virgen*.

D. JOSÉ BREL, natural de Valencia. Entre otras obras tiene un *San Vicente*, copia de Ribalta, y un *Jesús Crucificado*.

D. FRANCISCO BRÚ, nació en Valencia en 1733. Pintó al óleo los lienzos del altar mayor de la iglesia de la villa de Cheste, y el principal de la iglesia del Convento de Santa María de Jesús. Al fresco pintó el cascarón y pechinas del Convento de San Antonio Abad, y la bóveda del altar mayor del Convento de Nuestra Señora del Socorro. En el Museo provincial de Valencia se conservan suyos dos lienzos representando *La Virgen sostenida por unos ángeles*, *La Virgen y San Pedro Pascual*. Murió en Valencia en 30 de Mayo de 1803.

M. DE A.

(Se continuará.)

VENID Á MÍ

Seres á quienes lanza la pasión
De goces en fantástico tropel,
Pobres enfermos de alma y corazón
Que del mundo libáis la dulce miel,
Ángeles de purísima legión
Arrojados al mal como Luzbel,
Ebrios que en sueños de placer sin fin
Rodáis bajo las mesas del festín.

Pobres avaros de achacosa edad
Que de oro llenáis vuestro ataud,
Hijos de la mundana vanidad
Ricos en fausto y pobres en virtud,
Poetas que cantáis á la beldad
Hasta romper las cuerdas del laud,
Sabios que os despeñáis en el error,
Jóvenes que corréis de flor en flor.

Almas ardientes que aspiráis al bien
Entre los brazos lúbricos del mal,
Que camináis sin guía ni sostén
Del mundo por el árido arenal,
Flores ansiando que su aroma os den,
Y sedientos buscando un manantial;
Venid á mí, yo calmaré ese ardor
Con venero purísimo de amor.

Venid á mí los que sabéis sufrir,
Y postraros sabéis ante un altar,
Y mis mudos consejos recibir,
Y mis dulces consuelos esperar,
Vosotros los que intenta sumergir
Torpe el mundo en su revuelto mar;
Venid á mí, no andéis dudando, no.
¿No sabéis lo que puedo, y quién soy yo?

Yo soy principio y fin, salud y bien,
Fortaleza de Dios, nuncio de paz,
La corona del Rey ciño á mi sien,
El esplendor del sol brilla en mi faz;
Las almas todas que mi gloria ven
Sienten por mí de amor fuego voraz;
Yo fui ayer, hoy soy, siempre seré,
Nada hay que fuera de mí alcance esté.

Nadie llegará á Dios sino es por mí;
Del humano redil soy el Pastor:
Por mis ovejas Yo mi vida dí,
Conozco sus balidos de dolor,
Y cuando alguna por su mal perdí,
La busqué por el mundo con ardor;
Y cuando entre las zarzas la encontré,
Con ella en hombros al redil torné.

Todo mi amor para los hombres es,
Estar con ellos mis delicias son,
El que humilde me sirve aquí, después
Conmigo reina en la eternal Sión;
Venid á mi heredad, mucha es la mies
Y los trabajadores pocos son.
¿Y no sabéis viniendo á mi heredad
El premio que os daré? Pues escuchad.

Tengo jardines de sin par verdor
En un inmenso y celestial pensil,
Y palacios de rústico esplendor
Y tronos de oro, y nácar y marfil;
Tengo en mí el centro del divino amor,
Fuentes de gracias y dulzuras mil,
Y tengo... un cuerpo, cual los vuestros es,
Con llagas en las manos y en los pies.

Por vosotros las llevo y las sufrí:
Tal es mi afecto y mi cariño tal;
Por vosotros del cielo descendí,
Y derroqué al espíritu infernal;
Por vosotros cargué yo sobre mí
El peso todo del humano mal.
¿Y no amaréis á aquél que así os amó?
¿Y no vendréis á donde os llamo Yo?

Venid, amigos, y gustad y ved:
¿Qué pude hacer que no lo hiciera ya?
Venid á mis batallas y venced,
Y Dios el premio de la lid será;
Venid si tenéis hambre y tenéis sed:
Agua de vida mi cariño os da,
Yo soy pan celestial, divina vid;
Venid todos á Mí, venid, venid.

Yo doy al alma paz, Yo le doy fe,
Yo rasgo del error el vil capuz,
Yo he de estar siempre donde el justo esté,
El camino Yo soy, Yo soy la luz;
Yo por dar vida á todos espiré,
De tres clavos pendiente en una cruz:
Venid en pos de Mí, venid en pos,
Yo soy Cristo Jesús, el Hombre-Dios.

JULIO ALARCÓN, S. J.

CERTAMEN

EN HONOR DE SAN AGUSTÍN



A provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Padres Agustinos de Filipinas abre al público un certamen científico, literario y musical para solemnizar el XV centenario de la conversión de San Agustín.

El 4 de Mayo del año de 1887 se verificará dicho certamen en el grandioso Monasterio del Escorial.

Ayuntamiento de Madrid

El programa de los trabajos y premios es el siguiente:

PRIMER PREMIO. — «Una colección de medallas acuñadas durante el pontificado de Nuestro Santísimo Padre León XIII.» (Del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en España.)

Tema. — «Estudio sobre la doctrina de San Agustín acerca del modo con que conocemos todas las verdades en Dios.»

SEGUNDO PREMIO. — «Medalla de oro» conmemorativa del Centenario. (De la provincia del Santísimo nombre de Jesús de Padres Agustinos filipinos.)

Tema. — «Doctrina de San Agustín acerca de la Filosofía de la Historia en parangón con las antiguas y modernas escuelas históricas.» (Estudio en prosa.)

TERCER PREMIO. — «Escritorio de plata de todo lujo.» (Regalo del Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Pontes Cantelar, Agustino, Obispo de Guadix.)

Tema. — «Doctrina de San Agustín acerca de la belleza ó ideas que según el Santo deben presidir á todo trabajo estético.» (En prosa.)

CUARTO PREMIO. — «Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras de San Agustín,» edición de Venecia. (Regalo del Excmo. Sr. Dr. don Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Valladolid, Agustino Terciario.)

Tema. — «Disertación histórica acerca de la influencia del Santo en el desenvolvimiento de la Teología católica, determinando las fases que ha tenido y formando juicio de ellas.» (En prosa.)

QUINTO PREMIO. — «Un ejemplar de la *Flora de Filipinas* del P. Blanco, Agustino;» edición de todo lujo en seis tomos en folio, ilustrada con magníficos cromos. Obra premiada en la última exposición universal de Amsterdam. (Regalo del convento de San Pablo de Padres Agustinos de Manila.)

Tema. — «Estudio de la doctrina del Santo acerca de la Creación, ateniéndose especialmente á lo que expone en la obra *De genesi ad litteram*, y comparación de esta doctrina con las modernas teorías cosmogónicas.» (En prosa.)

SEXTO PREMIO. — «Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras del Santo;» edición regia de París. (Regalo del Real Monasterio de Padres Agustinos del Escorial.)

Tema. — «Estudio comparativo del sistema filosófico de San Agustín y Santo Tomás.» (En prosa.)

SÉPTIMO PREMIO. — «Medalla de plata conmemorativa del Centenario y un ejemplar lujosamente encuadernado de la *Ciudad de Dios* de nuestro Padre San Agustín.» (Regalo del Real Colegio de Padres Agustinos de Valladolid.)

Tema. — «Teoría político-social de San Agustín.» (En prosa.)

OCTAVO PREMIO. — «Un objeto artístico de plata, trabajo de Filipinas, y medalla de plata.» (Regalo del Real Colegio de Padres Agustinos del Escorial.)

Tema. — «Los Agustinos en Filipinas. Sus relaciones con la civilización y dominación española.» (En prosa.)

NOVENO PREMIO. — «Precioso lino de plata.» (Regalo del Excmo. Sr. Dr. D. Tomás Belestá, Obispo de Zamora.)

Tema. — «Armonía de la libertad con la gracia, según la doctrina de San Agustín y del Angelico Maestro.» (En prosa.)

DÉCIMO PREMIO. — «Pluma de oro.» (Regalo del Ilmo. Sr. Dr. D. Fray Tomás Cámara, Agustino, Obispo de Salamanca.)

Tema. — «Leyenda en verso acerca de la Conversión de San Agustín.»

UNDÉCIMO PREMIO. — «Lira de plata.» (Regalo del Imperial Colegio de Padres Agustinos de la Vid.)

Tema. — «Oda á San Agustín.»

DUODÉCIMO PREMIO. — «Servicio de escritorio de plata sobredorada.» (Regalo de la redacción de la *Revista Agustiniana*.)

Tema. — «Oda á Santa Mónica, madre de San Agustín.»

DÉCIMOTERCIO PREMIO. — «Preciosa batuta de plata y las obras musicales del P. Aróstegui, agustino.» (Regalo del Colegio de Padres Agustinos de Gracia.)

Tema. — «Te Deum solemne á toda orquesta.»

DÉCIMOCUARTO Y DÉCIMOQUINTO PREMIOS. — «Se adjudicarán dos medallas de plata á los mejores trabajos, uno en prosa y otro en verso, ambos de tema libre, aunque directa ó indirectamente relacionados con San Agustín á su Orden.» (Regalo de las misiones de Padres Agustinos de China.)

DÉCIMOSEXTO PREMIO. — «Un Relicario de plata en forma de pequeña custodia.» (Regalo del Ilustrísimo y Rvmo. Sr. Dr. D. Pedro M. Lagüera y Menzo, Obispo de Osma.)

Tema. — «Compendiosa vida de San Agustín en latín clásico, concretando en ella la opinión del Santo acerca de la configuración de la tierra y exis-

existencia de los antípodas, examinando además por qué el Jansenismo pudo abusar en especial de las doctrinas de este Santo Doctor. Se exige un apéndice de las voces latinas de origen griego, y su correspondencia con las latinas, usadas en la obra."

DÉCIMOSEPTIMO PREMIO. — «Reloj de oro con su cadena.» (Regalo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Ciriaco Sancha y Hervás, Obispo de Madrid-Alcalá.)

Tema. — «La libertad de pensamiento dentro del dogma.» (Estudio en prosa que puede escribirse en castellano, latín, francés ó italiano.)

DÉCIMOCTAVO PREMIO. — «Escribanía de plata sobredorada y pluma de oro.» (Regalo de los Padres Agustinos de la Provincia de España y sus Antillas.)

Tema. — «Influencia de los Agustinos en la literatura española.» (Estudio en prosa castellana.)

Las bases del certamen que suscriben el docto P. Fray Eduardo Navarro, como presidente, y el ilustrado P. Fray Eustasio Esteban, como secretario, son las siguientes:

1.^a Se exige como condición precisa para optar al premio, que los trabajos estén conformes con la doctrina católica.

2.^a El premio se adjudicará al mérito absoluto, pudiendo en consecuencia quedar sin adjudicarse.

3.^a A cada premio acompañará diploma de honor. Se adjudicará también un *accesit* al trabajo, que en cada tema se acerque más en mérito al premiado. Consistirá en medalla de plata y diploma de honor para los correspondientes á los premios primero, tercero, cuarto, quinto, sexto y undécimo, y en medalla de cobre y diploma de honor para los restantes.

4.^a Los temas 1.^o, 4.^o y 9.^o pueden escribirse en castellano, latín, francés ó italiano; el 5.^o en castellano, francés ó italiano, y todos los demás han de estar escritos en castellano.

5.^a Los trabajos, ensayos, Memorias, etc., han de ser originales é inéditos y se enviarán sin firma, con un lema que los distinga y acompañados del nombre y dirección del autor, bajo sobre cerrado y lacrado, en el cual se repetirá el lema y se expresará el premio á que se opta. Deberán dirigirse al Reverendo Padre Rector del Real Monasterio del Escorial antes de las doce de la noche del día 10 de Abril, en que se cierra el plazo de admisión. Se entregará recibo á quien lo solicite, expresando el lema.

6.^a Se publicarán en algunos *Diarios* de la Corte del 30 de Abril los lemas de los trabajos que hayan obtenido premio ó *accesit*. El día 4 de Mayo se celebrará el acto de Certamen y distribución de premios. Los sobres que acompañen á los trabajos premiados se abrirán ante el público, leyéndose el nombre de los autores, y se inutilizarán los correspondientes á los no premiados.

7.^a La *Comision organizadora* del Centenario se reserva el derecho de propiedad de todas las obras que se presentaren, y si creyese oportuno publicarlas, el autor será agraciado con 50 ejemplares de su

obra, entrando en el pleno goce de sus derechos transcurridos que fueren ocho meses, á contar desde la publicación. Si la Comisión, en el espacio de cuatro meses, que se contarán desde el 5 de Mayo, no publicase la obra, quedará el autor en libertad de hacerlo.

8.^a y última. No podrán optar á los premios los individuos de la Orden.

con la altísima misión de presentarnos, en nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y por delegación de S. M. la Reina Regente Doña María Cristina, la piadosa Ofrenda acordada por los antiguos reinos de León y Castilla; humilde homenaje rendido á las singulares mercedes que por vuestra intercesión, *glorioso Apóstol*, ha recibido del cielo esta tierra de España; pequeño tributo sostenido á través de los tiempos, como testimonio constante de la ardiente fe y de la gratitud eterna que os debe la Nación española.

» Aceptadlo, pues, *Patrón de España*, y acoged benévolo, en este solemne instante, mi reverente súplica de que continuéis dispensando vuestra santa protección á esta nuestra querida patria.

» Amparad á nuestro amado Soberano, para que en medio de las turbulencias que amagan al mundo, no se interrumpa su inocente sueño, velado por la majestad de su Augusta Madre. Amparad á la egregia señora; á S. A. R. la Serenísima Princesa de Asturias y á toda la Real Familia, y conseguid que las preclaras y acrisoladas virtudes de S. M. la Reina Regente sirvan de estímulo á gobernantes y gobernados, para que el reinado de Don Alfonso XIII sea el de la virtud, de la paz, de la caridad cristiana y de la prosperidad nacional.

» Alcanzad que cesen para siempre las tribulaciones que afligen al magnánimo corazón de nuestro Santísimo Padre León XIII, que tan señaladas y recientes muestras de paternal afecto ha dado á nuestra Nación.

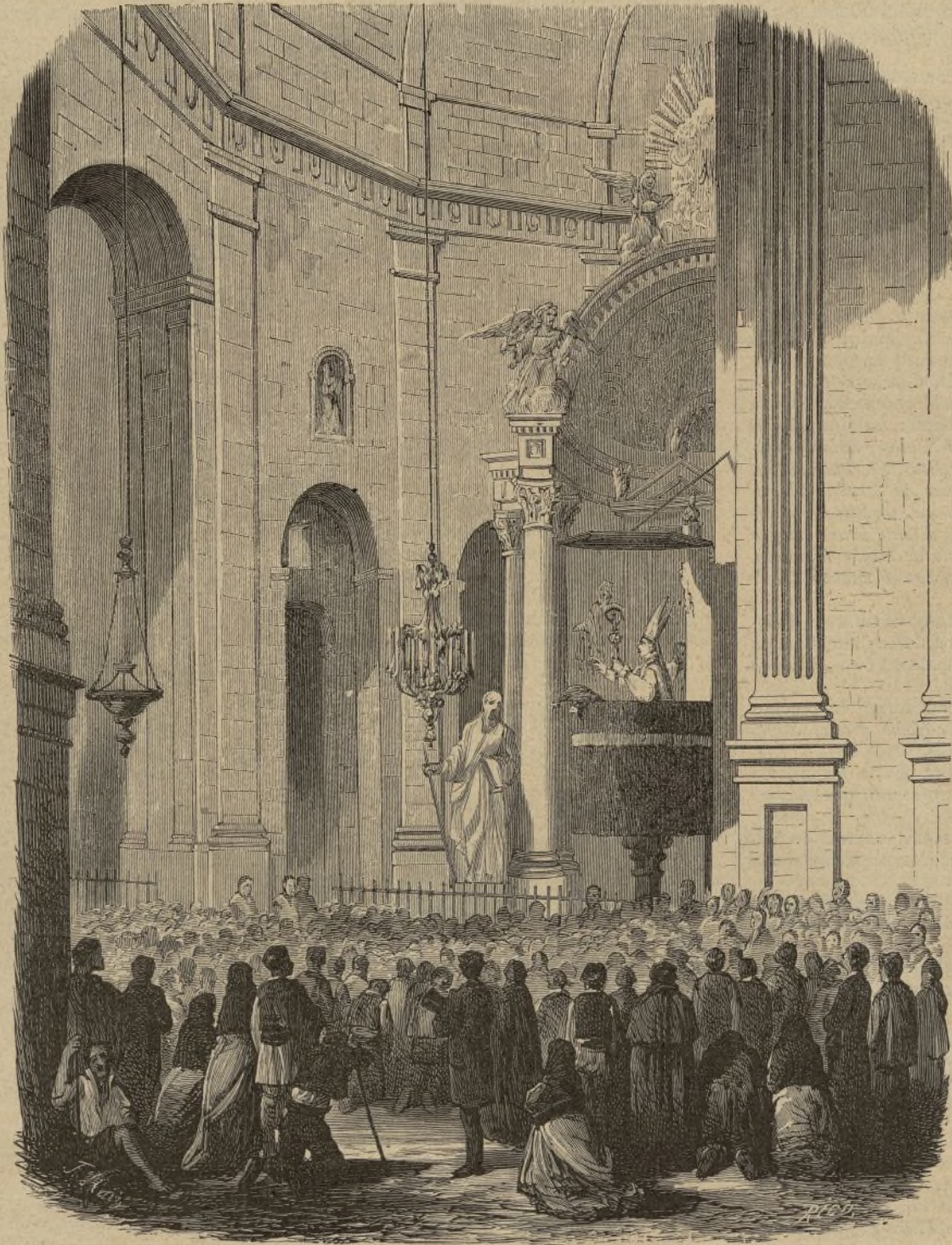
» Y vos, Excelentísimo Señor, que por vuestro saber y vuestras virtudes fuisteis llamado á ocupar el sitial tantas veces enaltecido por ilustres varones en la dirección de la grey compostelana, ayudadme con vuestro Excmo. Cabildo y respetable Clero á implorar del Omnipotente la mayor eficacia de mis fervientes votos y que el noble pueblo español alcance la gracia de su celestial bendición.—He dicho."

El dinero de la ofrenda era llevado en una hermosa copa valuada

su parte material en 6.000 reales y 4.000 la artística, y regalada por los duques de Montpensier.

He aquí ahora la contestación del Excmo. y reverendísimo Sr. Dr. D. Victoriano Guisasola y Rodríguez, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Santiago de Compostela, á la invocación pronunciada por el M. I. Sr. Comisario regio en el acto de la Ofrenda:

«No en vano apellidáis altísima, muy ilustre señor, la misión que os ha conducido hoy á esta grandiosa y monumental Basílica; pues que aparecéis con el carácter de mensajero de S. M. la Reina, quien os envía en nombre de su augusto hijo Don Alfonso XIII (q. D. g.); y venís en representación de los antiguos reinos de Castilla y León, ó lo que ya es lo mismo, de la monarquía española. Y de tales poderes investido, presentáis la tradicional ofrenda al gloriosísimo *Santiago*, nuestro padre en la fe, á quien debemos el habernos sacado de las tinieblas á la luz en la persona de nuestros progenitores, y



SERMÓN EN UNA CATEDRAL.

LA OFRENDA AL APÓSTOL



El día 30 del mes de Diciembre último se verificó en la Basílica de Santiago la función de la Traslación de las Sagradas Reliquias de Santiago Apóstol.

A las nueve se dirigió á la Catedral el excelentísimo Ayuntamiento de la ciudad, compuesto por siete individuos, y al cual acompañaba la música de beneficencia.

Ya en el templo tuvo lugar la procesión cruzando las naves al mismo tiempo el *botafumeiro*, y se cantó un bonito villancico delante de la Soledad.

Después se celebró la Misa, en cuyo ofertorio el alcalde Sr. Quirós dirigió al Apóstol Santiago en nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XIII y por delegación de la Regente Doña María Cristina, la siguiente invocación:

«Apóstol Santo: Por segunda vez tengo la honra de venir á postrarme ante vuestro santo sepulcro,

el haber sido constantemente en la serie de los siglos nuestro patrono, nuestro protector, nuestro guía, nuestro ángel tutelar. ¿Qué mucho que España le proteste periódicamente, de un modo público y solemne su inmensa gratitud?

»Tal era vuestro cometido, M. I. Sr., y lo habéis desempeñado á maravilla; porque no desdecía, antes bien se armonizaba cumplidamente con vuestra caballería y piedad características, como lo han evidenciado las elocuentes y gallardas frases salidas poco ha de vuestros labios.

»¡Acto ciertamente conmovedor! Yo no lo había presenciado nunca. Y emocionado ahora á su vista y reanimándose en mi pecho los sentimientos, que en él se anidan, de verdadero patriotismo, séame lícito exclamar: La Nación que, en medio de las

corrientes de impiedad, que todo lo invaden, y del casi común rebajamiento moral, ofrece todavía espectáculos como el presente; la Nación, en que á tal grado se corresponden y se adunan la elevación y entereza de ánimo con la fe y la piedad más acrisoladas, esa Nación no está destinada á perecer; la Providencia no puede abandonarla, tiene que protegerla; la levantará de su postración pasajera, y volverá á ser grande!

»Yo, pues, que en mi pequeñez me honro con ser su hijo, y tomo parte en sus legítimas glorias, y fantaseo que son mías, no puedo menos de sentirme en esta ocasión, como Vos, Señor, os sentiréis, (iba á decir orgulloso, y temo proferir esta palabra ante el Tabernáculo de un Dios anonadado por amor nuestro), gozoso diré mejor, henchido mi corazón

como seguramente lo está el vuestro, de una satisfacción viva y purísima.

»Que si Vos, investido de representación augusta, venís á pagar un tributo que lejos de reflejar humillación, simboliza heroicidades épicas, y lo habéis depositado ante la tumba del misterioso Caudillo, á quien se las debemos; á mí que, con ser elegido providencialmente para custodiar esa tumba sagrada me reputaba dichoso, cábeme hoy por vez primera la honra, el consuelo, la felicidad inexplicable de recibir, en nombre y representación de aquel mismo sublime Personaje, esta ofrenda de amor de su pueblo querido.

»La acepto, pues, M. I. Señor, con rendida acción de gracias, trasmitiéndolas á la excelsa y piadosísima Señora vuestro comitente, á su Gobierno



MISA DEL ALBA. — TIPOS DEL ALTO ARAGÓN.

la Nación entera, no ya en mi nombre, sino en el de mi celestial Representado.

»Porque en hecho de verdad, ¿cómo pudiera Él por más que ocupe en el Empíreo un trono de esplendente gloria, mostrarse hoy indiferente á este público solemne homenaje, con que se le protesta la fe, la piedad, la gratitud, el cariño entrañable de la nobilísima Nación española y su confianza en la protección, que seguirá prestándole en medio de los azares que atraviesa y peligros inmensos que la amenazan?

»¡Sednos propicio, Patrono benditísimo! Obtengan favorable despacho en vuestro acatamiento las sentidas plegarias, que, postrado ante Vos, acaba de dirigiros este ilustre mensajero. Proteged, sí, yo también os lo pido, y bendecid eficazmente al Regio vástago de venturosos destinos, que ahora exhala débiles vagidos aprisionado en las envolturas de la

infancia, como que ninguno de los grandes Reyes ha tenido otro principio. Velad sobre su cuna.

»Colmad asimismo de bendiciones á su augusta Madre y á toda la Regia estirpe; y desciendan copiosísimas sobre esta Nación generosa y magnánima, la más próspera del orbe en días no lejanos, y hoy tan trabajada por luchas intestinas y repetidos quebrantos. Restañad sus heridas, reanimad su primitiva fe, resucitad en ella el antiguo religioso fervor, para que recobrando su unidad, y con ella su gigantesco brío, vuelva á imperar en el mundo respetada y admirada como patria de los grandes Santos, y de los grandes héroes y de los grandes sabios.

»Y ahora, *Apóstol Santo*, una bendición especialísima para el anciano Pontífice León XIII, cuya situación angustiosa no desconocéis, y mejor que nosotros podéis apreciar. Cesen ya sus lamentos y los de la Iglesia! Ni terminaré, Santo mío, sin de-

mandaros otra especial bendición para el ínclito caballero cristiano que miráis prostrado ante Vos, y para su piadosa familia; para entrambos Cabildos eclesiástico y civil, y por fin para mí propio, y para los fieles todos de esta Archidiócesis, mis hijos muy queridos, que en serlo también vuestros han de seguir cifrando su timbre máspreciado. Así sea.»

EL ESTADO SIN DIOS



De una interesante correspondencia dirigida desde París por Eusebio Blasco á nuestro colega *La Epoca* tomamos los siguientes párrafos:

«De vuelta á París, mi primera impresión es de padre humillado.

Hasta ahora, en todos los países civilizados se habían respetado las creencias religiosas, y aun en aquellas naciones donde existe la libertad de cultos la primera enseñanza no había sufrido el menor ataque de parte del Estado. En las escuelas libres los hijos de los judíos seguían sus estudios junto a los hijos de los protestantes, y éstos al lado de los niños católicos, bajo la dirección de diferentes sacerdotes, que educaban a cada estudiante en la fe de sus padres.

Pero declarada abiertamente la guerra al culto católico, proscribiéndolo de las escuelas del Estado, no lo habíamos presenciado hasta ahora. La nueva ley de enseñanza es irritante. Ya no es posible al que quiera educar en Francia a sus hijos en la religión de sus mayores enviarlos a colegio alguno oficial. Para el Gobierno francés Dios no existe, y hay que ocultarles y evitarles a toda costa a nuestros hijos toda noción de fe religiosa. No ha bastado arrancar de la cabecera de los enfermos y de los asilos de la infancia a la hermana de la Caridad, ayuda y consuelo del huérfano o del afligido. Era preciso que el ateísmo se convirtiera en ley, y así se ha hecho.

Si para ser liberal hay que empezar por carecer de religión, declaro que me pesaría de todo corazón haberlo sido y que trataría de enmendarme en lo sucesivo. Y si para que mis hijos se eduquen en el extranjero, adquiriendo aquella suma de conocimientos y puntos de vista que da el domicilio en las grandes capitales del mundo moderno, es preciso que al entregárselos al maestro, éste les niegue y les prohíba toda fe religiosa, base y sostén de las miserias y tribulaciones de esta vida, declaro que procuraré por todos los medios restituirlos a la madre patria, a la patria española, tan pobre, tan atrasada, tan secundaria en la vida de Europa, pero donde quedan todavía aquellos grandes sentimientos nacionales que hicieron memorables y victoriosos a nuestros mayores. El amor ciego de la patria, el culto de la familia, la fe religiosa inquebrantable. Bendito nuestro suelo, en el que por cima de las grandes catástrofes y de las horribles contiendas civiles, desastres y miserias, no ha habido aún, ni lo permita Dios, quien se haya atrevido a arrancar de las paredes de la escuela, de los muros del hospital, de los dormitorios del asilo, la cruz adonde el hombre sincero vuelve los tristes ojos en sus momentos de amargura. ¡Oh sombra veneranda de mi santa madre, que te ciernes sobre el hogar donde mis hijos han aprendido a rezar en torno tuyo, consérvanos esta fe que no pueden destruir las leyes de los hombres y que no pueden someterse a discusión, porque en el alma no manda nadie!

EL SANTO CALIZ.

Se ha celebrado el 1.º del corriente en Valencia una fiesta religiosa dedicada preferentemente al *Santo Caliz*. De la *Correspondencia de Valencia* copiamos la historia de esa joya, que es como sigue:

«El Señor, para instituir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, eligió una casa suntuosa en que poder celebrar la nueva Pascua.

Este señor de la casa, en cuyo cenáculo celebró el Salvador la cena, lo fué un varón muy noble, llamado Chusa, mayordomo y tesorero del Tetrarca de Galilea, Herodes Antipas, varón poderoso y santo, cuya esposa, llamada Juana, era discípula del Señor y una de las santas mujeres que acompañaban, con otras muchas, como escribe San Lucas, a S. D. M. y discípulos, por lugares, castillos y desiertos, y les mantenía a su costa; así se comprende fácilmente la magnificencia de dicho edificio y riquezas de las alhajas de que se sirvió el Señor en las cenas.

En este edificio celebraron los apóstoles el primer Concilio, y antes de separarse escribieron el símbolo apostólico, en él permaneció mucho tiempo la Santísima Virgen, es decir, los 14 años que sobrevivió a la Ascensión de su Hijo a los cielos. Los apóstoles se repartieron cuanto la había pertenecido, y es regular le cupiese a Simón Pedro, como jefe de todos ellos, la sagrada reliquia, quien la llevó consigo a Roma, en cuya ciudad fué venerada sin dársele de su certeza, hasta el año 258 de nuestra redención.

En esta época gobernaba la Iglesia San Sixto II, quien reconociendo próximo su martirio, encargó a su tesorero San Lorenzo repartiese los tesoros y alhajas de la Iglesia. Este glorioso español, viendo que la persecución se prolongaba, envió el Sagrado Caliz a Huesca, su patria, el año 261.

Invasión de la España por los sarracenos en 712, Amdeberto, prelado en aquél entonces de Huesca,

se retiró, llevándose el Santo Caliz a la cueva de San Juan de la Peña, en los Pirineos; en este pequeño recinto estuvo venerado 686 años, hasta que habiendo subido al trono D. Martín I llamado el Piadoso, manifestó al abad Fray Bernardo sus vivos deseos de que se colocase tan preciosa reliquia en su palacio de la Aljafería. La intervención del apóstol valenciano San Vicente Ferrer en este asunto fué tal, que la Santa Reliquia fué entregada en manos del rey y colocada en una arquilla de marfil el 26 de Septiembre de 1399. En esta capilla se veneró 23 años. Muerto D. Martín, pasó la reliquia a D. Alfonso V, el Magnánimo. Este príncipe era aficionadísimo a los valencianos, y vino a residir en el palacio Real de esta ciudad, y labró en él una magnífica capilla, en la que fué colocado el Santo Caliz.

Después de algunos años tuvo este rey que marchar a Aragón el 11 de Abril de 1424, teniendo la atención de reunir en su palacio a los representantes de los dos Cabildos, confiándoles la custodia, en la sacristía de la Seo, del Santo Caliz y de otras reliquias.

En 18 de Marzo de 1437 el indicado rey las donó al Cabildo eclesiástico; así consta en la escritura autorizada por los notarios Pedro Angresola y Jaime Monfort.

Este Sagrado Caliz es de piedra ágata cornerina oriental: con estos nombres consta en los inventarios que el Cabildo hizo en 1660, trasladado de un manuscrito del tiempo de D. Alfonso V, rey de Aragón, y D. Juan, rey de Navarra, su hermano.

El color del mencionado Caliz es muy extraño, ofreciendo matices diversos según la dirección de los rayos lumínicos. La copa es de ágata, del tamaño de media naranja; el pie del mismo color que la copa, y está guarnecido de oro con 28 perlas gruesas y cuatro piedras preciosas; la vara es de tres dedos de altura, y las asas de oro con primorosos grabados.

La primera fiesta que se celebró en nuestra Catedral en conmemoración a esta gran reliquia fué el día de San Mateo del año 1606, promovida por el ilustre valenciano Honorato Figuerola.

Los Prelados Juan de Ribera y Fray Isidro de Aliaga legaron 300 ducados de plata anuales para celebrar la fiesta (que en 1650 se trasladó al día de San Mateo apóstol y en 1805 se suprimió toda solemnidad), y 2.000 para que el Cabildo labrase una custodia de plata en que fuese llevada la reliquia.

Actualmente se celebra la fiesta del Santo Caliz el 14 de Septiembre, y desde el año que comienza mañana la indicada festividad será uno de los actos más solemnes de nuestra Basílica-Metropolitana.

LA JUDERÍA DE MADRID EN 1391

HALLÁBANSE reunidas en Madrid las Cortes generales a principios de 1391. Allí habían acudido, como en comienzo de reinado, los más honrados judíos de toda Castilla, para pujar los arrendamientos de las rentas públicas, cosa de que no había sido posible despojarlos, a pesar de las terminantes y apretadas leyes que dejamos examinadas. Cartas recibidas de las aljamas de Sevilla y de Córdoba les anunciaban que *todo el pueblo estaba en ambas ciudades movido contra sus hermanos*, propagado ya el incendio que promovían los tribunicios sermones del D. Ferrán Martínez, y derramada en la primera ciudad no poca sangre hebrea.

El Sr. Amador de los Ríos, cuyas son estas líneas¹, se abstuvo de poner en escena, y ni siquiera nombró el trágico desenlace de que eran siniestro preuncio aquellos amagos para la judería de Madrid. Había leído, sin duda, lo que sobre ello apuntó D. Antonio Capmani y Montpalau²; mas como ni aparece otro autor que nos dé la noticia, ni dice de dónde la sacó, ni deja de andar a ciegas

¹ *Historia de los judíos de España y Portugal*, t. II, pág. 355. Madrid, 1876.

² «Calle de las Damas. Aquí en el reinado de D. Enrique III el Doliente fueron degollados varios judíos en la persecución general que se movió contra ellos, y que el mismo D. Enrique castigó en Sevilla mandando allí a Mateo Pérez, ejecutor de la justicia, para que cortase la cabeza a los tumultuosos, después de haberse hecho en Madrid algunos castigos con aquellos que, bajo frívolos pretextos, se venaron de los mencionados judíos, sin perdonar a las mujeres y a los niños.» *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, página 144. Madrid, 1863. — El sitio yace hacia el ángulo Sudeste de la población, sobre la áspera cuesta en cuyo centro se alza la iglesia parroquial de San Lorenzo, y a cuyos pies se tiende la Ronda de Atocha. Del templo de San Lorenzo arranca hasta la Plazuela de Lavapiés la calle de la Fe; la cual, según el Sr. Capmani (pág. 201), desde el año 1492, por acuerdo del Municipio, perdió su antiguo nombre de *La Sinagoga* o de la *Judería*. La antigua calle de las Damas, perpendicular a la de la Fe y distante de ella cortísimo trecho, se prolonga formando escuadra hacia la Plazuela de Lavapiés, por el callejón de la *Frimavera*, cuyo nombre hoy tiene. Véase el *Plano de la Villa y Corte de Madrid*, publicado en 1800 por los Sres. Martínez de la Torre y Asensio.

alguna vez, achacando, por ejemplo, a Madrid lo que es propio del *judizmendi* de la ciudad de Vitoria³, no debía formar probanza en la estimación del sabio historiógrafo.

López Ayala, escritor contemporáneo al suceso, de quien el Sr. Amador ha tomado lo arriba expuesto, añade a renglón seguido⁴:

«E los del Consejo, desde vieron la querella que los judíos de Sevilla les daban, enviaron luego a Sevilla un caballero de la ciudad, que era venido a Madrid por Procurador, é otro a Córdoba 3; é así a otras partes enviaron mensajeros é cartas del Rey, las más premiosas que pudieron ser fechas en esta razón. É desde llegaron estos mensajeros con las cartas del Rey, libradas del Consejo, a Sevilla é Córdoba é otros lugares, aseogóse el fecho; pero poco, ca las gentes estaban muy levantadas é non avian miedo de ninguno, é la codicia de robar los judíos crecía cada día. É fue causa aquel arcediano de Écija deste levantamiento contra los judíos de Castilla; é perdiéronse por este levantamiento en este tiempo las aljamas de los judíos de Sevilla 4, é Córdoba, é Burgos 5, é Toledo 6, é Logroño é otras muchas del reyno; é en Aragón las de Barcelona 7, é Valencia 8 é otras muchas. É las que escaparon quedaron muy pobres, dando muy grandes dádivas a los Señores por ser guardados de tan grand tribulación.»

A la aljama de Madrid, rica y muy noble, no podían faltar elementos que la guardasen de la tribulación a costa de grandes dádivas; mas no se libró. Las Reales órdenes, desde aquí expedidas, que atajaron los primeros pasos del levantamiento la señalaban por manera singular a las iras del oleaje creciente. El ordenamiento de la baja de la moneda, hecho y publicado en el seno de las Cortes a 24 de Abril, no pudo menos de envalentonar la causa del pueblo. Los bandos y parcialidades que enervaron la fuerza de la Regencia y le impidieron sostener la valla que alzó en torno de las aljamas amenazadas estallaron por primera vez en Madrid. A no haberse retirado a tiempo el Duque de Benavente con sus compañías acampadas en Móstoles, grave herida, y quizá mortal, habría sufrido el Consejo que regía los supremos destinos de la nación, maltrecho ya con la defección pertinaz del Arzobispo de Toledo. D. Fadrique, Duque de Benavente y primer magnate del Consejo, había pedido⁵ que le diesen el oficio de contaduría mayor del Rey para un ome que decían Juan Sanchez de Sevilla, que era *converso*, é sabía mucho en fecho de cuentas, é usado en las rentas del reyno en tiempo del rey D. Enrique é del rey D. Juan. É D. Juan García Manrique, Arzobispo de Santiago, chanciller mayor del Rey, dixo que el dicho Juan Sanchez era tenuto de dar al Rey grandes quantías de maravedís de rentas que arrendara en el reyno, é de recaudimientos; é que non era razón de aver tal oficio del Rey como la contaduría, pues el Contador avía de ser juez de tales fechos. É sobre esto ovo muchas porfías entre el Duque é el Arzobispo, tanto que se temían unos de otros; é por esta razón se descubrieron mucho las voluntades. É por tal como esto se allegaban muchas compañías de armas en Madrid; é por ser más seguros unos de otros, ordenaron de poner las puertas de la villa en poder de caballeros fieles é seguros que las tovesen, é que non acogiesen por ellas a ninguna gente de armas, nin ballesteros.⁶

Algo después de haber acogido en Madrid a los embajadores de Francia, Aragón y Navarra, partióse el Rey con dirección a Segovia, donde ciertamente se hallaba a 27 de Mayo. Allí le alcanzó la noticia⁷ de «cómo el pueblo de la ciudad de Sevilla avía robado la judería, é que eran tornados Christianos los más Judíos que y eran, é muchos de ellos muertos. É que luego que estas nuevas sopieron en Córdoba, é en Toledo, ficieron eso mesmo; é así en otros muchos logares del Reyno»⁸. La Corte, huyendo del alcázar de Madrid a guarecerse en el de Segovia, había prevenido un golpe de mano del Arzobispo de Toledo D. Pedro Tenorio;

¹ «A imitación de los judíos de Granada, los de Madrid se reunieron en su aljama, otorgando a favor del Consejo el derecho del campo y cementerio de la mencionada judería, que llamaban *Jude-mendi*, para que sirviese de pasto y dehesa común, prometiendo el Consejo que en aquel campo y su término nunca se rompería ni araría.» Página 401.

² *Crónica del rey D. Enrique III*, año 1, cap. 5.

³ Diego Fernández de Mendoza, procurador de Sevilla, y Lope Gutierrez, alcalde mayor de Córdoba, hicieron jura en Cortes dentro de la iglesia de Santiago el día 15 de Marzo. Este día, que señala (*Hist.*, II, 357) el Sr. Amador para el atentado que motivó las cartas de la aljama de Sevilla, no fué miércoles de Ceniza, sino de la semana de Pasión penúltima de Cuaresma.

⁴ 16 Junio.

⁵ 12 Agosto.

⁶ No en 5 de Agosto, sino en 20 de Junio, ó 17 de Tammuz según los autores hebreos. Véanse Fernández y González (D. Francisco), *Instituciones jurídicas del pueblo de Israel en los diferentes Estados de la Península Ibérica* (Madrid, 1881, t. I, pág. 265); Loeb (Isidore), *Tables du calendrier juif depuis l'ère chrétienne jusqu'au xxx siècle*. Paris, 1886.

⁷ 5 Agosto.

⁸ 9 Julio.

⁹ *Crónica del rey D. Enrique III*, año 1, cap. 7.

¹⁰ *Crónica del rey D. Enrique III*, año 1, cap. 20.

¹¹ *Ibid.*

el cual, favorecido del Maestre de Alcántara y de D. Diego Hurtado de Mendoza, sacaba á campaña una lucida hueste de mil y quinientos caballos y tres mil y quinientos peones. Recuérdese que las enseñas señoriales del Arzobispo ondeaban alrededor de la frontera madrileña sobre las fortalezas de Talamanca, Alcalá, Illescas y Canales, orillas del Guadarrama. Todo parece indicar que la rebelión hubo de levantar cabeza y prevalecer momentáneamente dentro de nuestra villa murada ó *almudena*, ó por lo menos en el arrabal, donde estaba la judería, cercada en barrio aislado con arreglo á las recientes prescripciones (año 1388) del concilio de Palencia¹. Así que, lejos del amparo que hasta entonces habían tenido en la presencia del monarca, los judíos de Madrid fueron envueltos por la tempestad, que descargaba con furia. El hambre del oro y la tea del fanatismo no fueron los únicos, ni los peores móviles del exceso.

«Ca, non presciaban cartas del Rey, nin mandamientos suyos, las cibdades, nin villas, nin Caballeros; por ende, aconteció este mal, segund avemos contado»².

Sobre el estrago de la judería madrileña no puedo bien definir á qué móviles especiales obedeció, ni qué día tuvo lugar, ni si fueron más los muertos que los conversos, ni, en fin, qué parte de responsabilidad ante la historia cupo al Consejo del Rey y al Concejo de la villa. En otros puntos, como en Valencia³, afluyen á las manos del estudioso instrumentos de todo género para resolver la cuestión; pero en Madrid andan perdidos ó extraviados los *Libros de Acuerdos* municipales anteriores á la segunda mitad de la centuria xv, y por maravilla he logrado hacerme con dos escrituras, casi coetáneas á la destrucción del barrio hebreo en 1391, y expresamente referentes á ella.

Del Archivo general del Ayuntamiento y de un legajo, no catalogado aún, proviene la escritura, fechada en Segovia á 6 de Julio de 1392, cuya copia me franquea, para exhibírsela en su nombre, como lo hago, el digno jefe de aquella oficina D. Timoteo Domingo Palacio. No es esta la vez primera (y sea dicho de paso) que el Sr. D. Domingo Palacio cuida de ilustrar la historia de los hebreos españoles. Su *Manual del Empleado en el Archivo general de Madrid*⁴ ofrece íntegras varias actas municipales, que corren desde el año 1481 hasta el de 1489, en las cuales se nombran y gratifican *Don Judá* y su hijo *Maese Zulema*, *Rabi Jacob* y su hijo *Raviacé*⁵, físicos ó médicos y cirujanos del Concejo. La presente escritura, esencialmente considerada, se reduce á una exposición que en 8 de Junio de 1392 el Concejo, alcaldes y regidores de la villa de Madrid elevaron al Rey, manifestándole cómo los alcaldes de corte habían hecho pesquisa y cargo en los malhechores que saquearon y destruyeron la aljama de los judíos de la dicha villa, y cómo era de urgente necesidad el que se procediese de Real orden á un castigo ejemplar, tanto de los que estaban presos como de los que, habiéndose evadido de la prisión, aumentaban sus desafueros talando y devastando la vega.

La demanda, presentada en el alcázar de Segovia (6 Julio) por Lope Martínez, cuya arenga es notabilísima, surtió el efecto anhelado. Asombra á primera vista la impunidad é insolencia de que hacían alarde ostentoso los más conspicuos adalides del abominable atentado contra la judería de Madrid. Habiéndose evadido de las cárceles de la villa, vivían acampados en las inmediaciones del puente de Viveros sobre el Jarama. El hecho fácilmente lo explica un privilegio de Enrique II, que arrancó de la jurisdicción de Madrid (15 Junio 1369) el señorío de los lugares de Barajas y de Alcovendas, y lo dió por juro de heredad á D. Pedro González de Mendoza, padre de D. Diego Hurtado. Viene, pues, adjunto ese diploma; y añado otros dos inéditos, que encontré explorando los restos del archivo de Santo Domingo el Real. Uno y otro pueden servir para calcular estadísticamente la riqueza y la población de la aljama hebrea de Madrid y de sus aldeas en los momentos de la catástrofe. El segundo, en particular, señala como fecha de la destrucción el año 1391, y afirma resueltamente que «*el aljama de los dichos Judios eran tornados cristianos*».

¹ *Ibid.*, cap. 5.

² *Crónica del rey D. Enrique III*, año 1, cap. 20.

³ *BOLETÍN*, t. VIII, páginas 358-398.

⁴ Páginas 530-533. Madrid, 1875.

⁵ רבי יוסף. En el Padrón de la aljama de Talavera que se hizo hacia el año 1480 (*BOLETÍN*, t. II, pág. 327) sí se nombra Don Yuce el bermego.

I.

Toledo, 15 Junio 1369. Los judíos de Alcovendas, Barajas y Coveña. — Domingo Palacio, *Colección de documentos sacados del archivo municipal de Madrid*; t. I, páginas 387-390.

Sepan quantos esta carta vieren como Nos Don Enrique, por la gracia de Dios Rey de Castiella de Toledo de León de galizia de sevilla de córdova de murcia de Jahen del algarve de Algeziras é sseñor de molina, por fazer bien é merced á vos, pedro gonzalez de mendoza mayordomo mayor del ynfante don johan mi fijo; por muchos servicios é bonos que nos avedes fecho é fazedes de cada día, é por el danno que rrecebidistes en término de nuestra villa de madrit en tiempo que la dicha nuestra villa estava en nuestro deservicio, damos vos por juro de heredad, para vos é para los que de vuestro linaje descendieren, los lugares de alcovendas é baraxas con sus degannas, é el logar de covenna², salvo lo que en el dicho logar de convenna ha la orden de santiago. É estos dichos lugares vos damos con todos sus términos é vasallos, christianos é moros é judios, é moras, é omnes é mugeres de qualquier hedad é estado é condicion, que agora son ó serán daqui adelante en los dichos lugares, é en cada uno dellos, é en sus términos, ó en cada uno de ellos, é con todas las rentas, pechos é derechos é sservicios é monedas é ffonasadas de los dichos lugares é de cada uno dellos, é de sus términos, assy rreales como personales é mixtos, almojarifazgos é portadgos é servicios, heredades é posesiones é rentas é pechos é otras cosas cualesquier, que al ssenorío rrecede los dichos lugares é de cada uno dellos é de sul adegannas é de sus términos pertenescen é pertescer deben é nos y avemos de aver en qualquier manera, salvo la moneda forera de siete en siete annos; é vos los damos é entregamos con toda la justicia civil é criminal, é alzadas, é con mero mixto imperio de los dichos lugares é de sus términos, segund que mas complida mente á nos pertenesce é pertenescer debe en qual quier manera é por qual quier rrazon, é para que podades y poner escrivanos públicos en los dichos logares é en cada uno dellos, é dar tutores é aguardadores á quien los oviere menester en la manera que nos mismo lo podemos fazer. É estos dichos logares vos damos á vos, el dicho pero gonzalez con todos sus términos é ussos é costumbres, para que los ayades por juro de heredad para vos é para los que de vos descendieren é vinieren que lo vuestro ovierén de heredar é de aver, ó quien vos quisiéredes, para agora é para siempre xamás³, con sus montes é términos é pastos é aguas corrientes estantes é manantes, desde la flor del monte fasta la piedra del rrio, con todas sus entradas é salidas, é con todas las otras cosas que á los dichos lugares é á cada uno dellos é sus términos pertenescen, é pertenescer deben, é nos y avemos é debemos aver en qual quier manera, assy de fecho como de derecho; é para que los podades vender é enpennar é donar é cambiar é enagenar, é fazer dello é en ello todo lo que quisiéredes é por bien tuviéredes, assi como de lo vuestro propio.

É sobresto mandamos dar á los concejos é alcaldes é á los offiziales de los dichos lugares é de sus términos que agora son ó serán daqui adelante, é á cada uno dellos, que esta nuestra carta vieren, ó el traslado della signado de escrivano público, que fagan por vos assy como por su sennor á vos, el dicho pero gonzalez de mendoza, é cumplan é obedezcan vuestras cartas é vuestros mandamientos, é vos ayan por su sennor daqui adelante, é rrecudan é fagan rrecudir á vos, ó al que lo oviere de rrecabar por vos, ó lo vuestro oviere de aver é heredar, é á quien vos quisiéredes, con todas sus rentas é pechos é derechos sobredichos, é con cada uno dellos, bien é complidamente, segund que los nos avemos de aver é nos pertenescen en qual quier manera, en guisa que vos non mengue ende cossa alguna.

É por esta nuestra carta é por el traslado della signado, como dicho es, defendemos é mandamos firmemente que ninguno nin ningunos nos sean ossados de yr, nin de venir, nin de pasar contra esta merced que vos fazemos, nin contra parte della, en ningun tiempo nin por ninguna manera; é que vos la guarden é defiendan en todo, segun que en ella se contiene; si non, que cualquiera que contra ella vos

fuere, auria la nuestra ira, é pecharnos ya en pena mill doblas de oro castellanas, é á vos todo el dagno é menoscabo doblado.

É desto vos mandamos dar esta nuestra carta, sellada con nuestro sello de plomo colgado.

Dada en la cibdad de Toledo, quinze dias del mes de junio, Era de mill é quatrocientos é siete annos. — Yo, pero rrodriguez la fiz escrivir por mandato del Rey. — Johan nunnes. — Pero Ferrandez. — Johan Ferrandez. — Johan ssanchez. — Johan martinez. — Pero ssanchez.

Este pergamino conserva su sello de plomo pendiente de sedas, blanca, roja y amarilla.

En el anverso un Rey sentado entre dos leones, con espada desnuda en la mano derecha y esfera surmontada de cruz en la izquierda. Leyenda circular: *S (igillum) Errici, Dei gra (tia) Regis Castelle et Legionis*. En el reverso cuarteles con castillos y leones. La misma leyenda.

2.

Madrid, 3 Abril 1384. Donación de ochocientos maravedís anuales que hizo D. Pedro González de Mendoza en favor de Santo Domingo el Real. Archivo de este monasterio, escrituras originales del siglo xiv. Al dorso aparece la inscripción, letras del siglo xv: *Es el pecho del aljama, martiniega*.

Sepan quantos esta carta vieren como yo pero gonçales de mendoza mayordomo mayor de nuestro señor el Rey, por fazer limosna é bien é ayuda al monesterio de las dueñas de la orden de santo Domingo de madrit; et por que ellas sean tenudas de rrogar á dios por la vida é por la salud del dicho señor rrey é de la rreyna é de los infantes sus fijos¹, é por las sus ánimas despues que ellos finaren; Et por las ánimas del rrey don enrique é de la rreyna donna Johanna que dios perdone; et por la vida é salud mia é de donna aldonça de ayala² mi muger, é de mis fijos é hijas. Et por las nuestras ánimas despues que nos finiremos, é por las ánimas de nuestros defunctos.

Por ende otorgo é connosco que do al dicho monesterio por juro de heredad para siempre jamás este presente anno en que estamos, é de aquí adelante de cada anno por siempre, quinientos maravedís desta moneda que agora anda, que fazen dies dineros el maravedí, para reparamiento del dicho monesterio, é para que sean puesto de cada anno en la lavor é obra del dicho monesterio. Et estos dichos quinientos maravedís que los aya el dicho monesterio para lo que dicho es, demás de los trezientos, que de mi tienen é les mandé dar por juro de heredad en la cabeça del pecho del aljama de los judios de madrit por que dixiesen de cada anno cada selmana³ por siempre una missa de rrequiem en la dicha orden por las ánimas de iohan d'ortega el nino é de gutier dias de madrit. Et estos dichos quinientos maravedís, que los aya el dicho monesterio este año presente é de aquí adelante para siempre, como dicho es, demás de los dichos tresientos maravedís en los maravedís de la cabeça del pecho del aljama de los judios de madrit, que yo he de aver é es mia por juro de heredad é para mis fijos é para los que de mi descendieren por merced del dicho señor Rey⁴. Et por esta carta digo é mando á la dicha aljama de los dichos judios, que den é paguen este año en que estamos, é de aquí adelante para siempre jamás, de cada anno á la dicha orden, ó al que por ella lo oviere de aver, los dichos quinientos maravedís de los dichos maravedís, que á mi an é ovieren á dar de cada anno de la cabeça del su pecho, sin otra carta é sin otro mandamiento mio, nin de otro que lo aya de aver por mi; ca, con el traslado desta carta é con alvalá de pago de aquel ó aquellos que lo ovieren de aver, por la dicha orden; mando que les sea rrescebido en cuenta por pagado. Et si lo así non quisieren fazer do poder por esta carta á los que por la dicha orden lo ovieren de aver, é á qual Juez ó cualesquier alcalles ó alguaciles de la corte del dicho sennor rrey, é de la villa de madrit é de todas las cibdades é villas é logares de los rreynos del dicho sennor rrey, ó á cualquier su ballón ó portero, que se y acaesgiere, é á cualquier ó cualesquier dellos, que esta carta fuere monstrada ó su traslado della, que constingan é apremien á la dicha aljama que den é paguen á la dicha orden, ó al que lo oviere de recab-

¹ En curso de impresión todavía. Véase el *BOLETÍN*, t. VIII, página 59.

² *BOLETÍN* t. VIII, pág. 416.

³ Jamás. — La *j* no se pronunciaba entonces como ahora. Su sonido era el de la letra *x*, que rige todavía en Asturias, Galicia y Portugal, y corresponde á la hebrea *ש*, inglesa *sh*, francesa y catalana *ch*, alemana *sch*. Esta pronunciación se extendió no rara vez en Madrid á la *s* inicial de palabra, como acontece aun ahora en Galicia, donde *sastre*, por ejemplo, se dice *xastre*. Así la Ordenanza del Municipio madrileño (5 Julio 1481), acerca del nuevo cercado de la judería, escribe *sinoga*, en vez de *sinaga* (sinagoga).

¹ Texto notable para ilustrar la cuestión que discute Flórez. *Reynos Catholicos*, t. II, pág. 706. Madrid, 1790.

² Hermana del historiador Pedro López de Ayala.

³ Sic. — El estipendio de cada misa se reducía de consiguiente á poco más de cinco maravedises y medio.

⁴ Don Juan I que fué coronado en las Huelgas de Burgos á 25 de Julio de 1379. Con esto y con la adjudicación de tres mil maravedís sobre la aljama hebrea de Madrid, que hizo el Rey (9 Enero 1384) como de rentas muy abonadas y firmes, consta que el monasterio de Santo Domingo percibía de la capitación judiega de nuestra villa un rédito anual bastante crecido.

dar por ella, los dichos quinientos maravedís este año presente, é dende adelante de cada año por siempre jamás, como dicho es, de los maravedís de la dicha cabeza del su pecho, á los plazos que á mí los an á dar; Et para que les fagan é puedan fazer sobre ello todos las premias é prendas é afincamientos é prisiones, que yo mesmo, ó aquel ó aquellos que por mí lo ovieren de aver, les podría fazer, si presente fuese.

Et prometo por mí, é por mis hijos, é por los que de mí vernán, de aver por firme é por valedera esta gracia é donación que yo fago á la dicha orden, para siempre jamás; Et de gela non menguar, nin variar, nin rrevocar por manda, nin por testamento, nin por cobdicio, nin por otra rrazon alguna. Et para lo así tener é complir obligo todos mis bienes avidos é por aver; Et pido por merced al dicho Sennor rrey, que dé é mande dar á la dicha orden, ó al que lo oviera de aver por ella, las sus cartas, que en esta rrazon ovieren menester, las mas complidas que ser puedan, por que geles sea guardada esta gracia é donación que les fago, é por que ayan é cobren los dichos maravedís en la manera que dicha es, é gela confirme.

Fecha en Madrit, tres dias de abril, anno del nacimiento de nuestro sennor é salvador ihesu christo de mille é tresientos é ochenta é quatro annos. Testigos rrogados, que estavan presentes, iohan rrodriguez alcaide, é ochoa roys yerno de alfonso dias, é gil ferrandes fijo de gil perez, vecinos de madrit.

Et yo, pero ferrandez, escrivano público en madrit por nuestro sennor el Rey, fuy presente á esto que dicho es, et lo fis escrevir, é en testimonio de verdat fis aquí este mio sig^{to} no.

Al hacer esta nueva donación D. Pedro González de Mendoza invocaba el favor del cielo con sobrada razón para la salud y prosperidad de sus amados Príncipes:

«É el Rey Don Juan partió de Santarén, é fué para la comarca cerca de Lisboa; é fincó en Santarén la Reyna Doña Leonor... É comenzó la guerra entre los de Castilla é Portugal á levantarse de cada día mas: é el Rey entendió que avia menester tener mas compañías de los suyos, é envió decir al Marqués de Villena Don Alfonso, é al Arzobispo de Toledo é á Pero Gonzalez de Mendoza, los quales dejára en Torrijos cerca de Toledo, é con ellos su Chancilleria, que le enviasen más compañías fasta número de mil lanzas.»

FIDEL FITA.

(Se continuará.)

LA BASÍLICA DE VALENCIA

A LAS diez y media de la mañana del sábado 1.º de Enero se verificó en Valencia con gran solemnidad una fiesta religiosa por la elevación de aquella Metropolitana á Basílica.

El templo presentaba un aspecto brillante.

En uno de los extremos del altar mayor se veía un suntuoso dosel, bajo el cual estaba Su Eminencia el Cardenal Arzobispo, que oficiaba de medio pontifical, teniendo á sus lados á las principales dignidades eclesiásticas.

Una comisión compuesta de tres canónigos, recibía á los numerosos invitados que tomaban asiento en los bancos puestos junto á las doradas verjas que unen el coro con el altar mayor.

Entre los concurrentes, se encontraba el señor gobernador civil, el capitán general y el rector de la Universidad, acompañado de varios profesores de las diferentes facultades, y en los bancos del altar mayor, que pertenecen de derecho al ayuntamiento, veíase al teniente alcalde Sr. Fuster, y algunos concejales.

La ceremonia dió principio con una solemne misa cantada, interpretando la orquesta la del insigne maestro Eslava.

Terminado el Oficio Divino, fueron leídas desde el púlpito las Bulas, por las que Su Santidad concede á aquella Iglesia el título de Basílica. A continuación se cantó un *Te Deum*, después del cual bendijo á la concurrencia el Cardenal Monescillo.

A la fiesta concurrió el clero de todas las parroquias de la capital con la cruz alzada y comisiones de todas las corporaciones civiles y militares.

En el centro de la mesa del altar, bajo rico dosel,

1. Crónica del rey D. Juan I, año v, cap. 3. — Murió D. Pedro González de Mendoza en la batalla de Aljubarrota (14 Agosto 1483) defendiendo heroicamente y salvando la vida á D. Juan I, como lo cuenta el Romance:

«El caballo vos han muerto;
Subid, Rey en mi caballo;
Y si non teneis estribo,
Venid, subirvos he en brazos.»

estaban expuestas venerandas reliquias, entre las cuales figuraban el Santo Cáliz, los bustos de plata de Santo Tomás y San Gil, que contienen en su interior reliquias de aquellos Santos, y una sencilla y elegante urna en que está guardada una camisita del Niño Jesús.

Concluida la solemnidad, hubo recepción en la Sala Capitular, besando las autoridades y comisiones el anillo pastoral.

He aquí ahora la Bula de Su Santidad León XIII, erigiendo en Basílica la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia:

LEÓN OBISPO, siervo de los siervos de Dios, para perpetua memoria.

Por el cargo del Ministerio apostólico que de lo alto á Nós ha sido confiado, debemos tener solícito cuidado de todas y cada una de las iglesias del universo orbe católico; pero principalmente á aquellas que más se distinguen por su antigüedad, monumentos y dignidad archiepiscopal. Nos dirigimos con preferencia las atenciones de la munificencia apostólica y las adornamos con títulos muy dignos para que la reverencia y el honor de todos hacia ellas crezca, y el culto divino, que debe ser nuestro único propósito, aumente de día en día.

Nuestros amados hijos Antolín, Presbítero Cardenal de la S. R. I. Monescillo y Viso, actualmente Prelado de la Metropolitana de Valencia, y los actuales Cabildo y Canónigos de dicha iglesia metropolitana presentaron á Nós poco ha una petición, en la que se exponía: «Que entre los antiquísimos templos de España que sobresalen, ya por su capacidad, ya por sus obras de artes y creciente esplendor, merece justamente contarse el de la dicha metropolitana iglesia. Pues libertada ésta del yugo de los moros, Jaime I de Aragón le devolvió su primitivo esplendor, y no sólo los nobilísimos Prelados de la misma Iglesia elevados al solio de Pedro con los nombres de Calixto III y Alejandro VI, si que también Santo Tomás de Villanueva y el Beato Juan de Rivera, Arzobispos de Valencia, la enriquecieron con reliquias de Santos, privilegios y donaciones; esta misma ciudad de Valencia en la actualidad, ya por el gran número de sus habitantes, ya por la fecundidad de sus campos y rico comercio, ya, finalmente, por sus preclaras instituciones, es considerada como una de las principales ciudades de España, sobresaliendo especialmente en religión, amor y devoción á sus legítimos Pastores y al Romano Pontífice.»

Como según la petición, daría mucho esplendor al citado templo y aumentaría el culto divino, y las sagradas funciones tomarían más incremento si la citada Metropolitana Iglesia fuese erigida en Basílica, como abajo se expresa; por lo que los dichos Antolín Cardenal, el Cabildo y Canónigos, suplicaron humildemente Nos dignásemos acoger con benignidad apostólica su petición, por cuanto contribuiría al esplendor de dicha Metropolitana Iglesia y aumento del culto divino en la misma.

Nós, pues, que deseamos con afecto sincero el decoro de la casa de Dios, á los mismos Antolín Cardenal y Arzobispo, Cabildo y Canónigos, queriéndoles favorecer con gracia especial, á todos y á cada uno, en favor de los cuales se expiden las presentes, por éstas y sólo para conseguir el efecto de las mismas, les absolvemos y consideramos como absueltos de cualquier excomunión, suspensión, entredicho y de otras sentencias, censuras y penas eclesiásticas, si de cualquier modo en ellas han incurrido; y atendiendo á las súplicas de los mismos, de conformidad con el parecer de la Congregación de la Santa Romana Iglesia, presidida por los Cardenales, encargada de la custodia de los sagrados ritos, con apostólica autoridad creamos y elevamos á la mencionada Metropolitana Iglesia al grado, estado y dignidad de Basílica menor, á la manera que lo son las Basílicas menores de Roma, y como á tal la declaramos; de modo que desde ahora para siempre pueda llamarse Basílica menor y como á tal ser tenida; y por lo tanto, que la misma iglesia y los precitados Cabildo y Canónigos y los que les sucedan, puedan usar pabellon, vulgo Paoligione, con campanilla en las procesiones á la manera igualmente de las Basílicas menores de esta ciudad; asimismo concedemos y permitimos con la misma autoridad apostólica que puedan disfrutar, gozar y usar igualmente de todos y cada uno de los privilegios, preeminencias, preferencias, honores, derechos, favores, y gracias de que las otras Basílicas de este género usan, gozan y disfrutan de derecho, uso y costumbre, ó que de cualquier otro modo pudiesen usar, gozar y disfrutar en lo sucesivo.

Y con la misma autoridad apostólica mandamos que las presentes Letras en ningún tiempo, ni por alguna causa de subrepción, ni obrepción, vicio de

nulidad ó de Nuestra intención, ó por otro motivo puedan ser corregidas, impugnadas, invalidadas ó comprendidas en revocaciones de semejantes ó distintas gracias, suspensiones, limitaciones, derogaciones ú otras contrarias disposiciones, ó se juzgue se las comprende de algún modo, sino que siempre sean exceptuadas de ellas y consigan y obtengan sus completos é integros efectos; y así y no de otro modo han de ser juzgadas y definidas por cualesquiera jueces ordinarios ó delegados, cualquiera que sea su autoridad ó dignidad, por los auditores de causas de palacio apostólico, por los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, por los Legados *ad litem*, Vicelegados y Nuncios de la Sede Apostólica, siendo irritó y nulo si en contrario cualquiera autoridad, por ignorancia ó malicia, atentase en contrario.

Sin que obste Nuestra regla y la de la Cancillería apostólica — «de no conceder gracias *ad instar*» — ni las Constituciones generales ó particulares dadas ó que se dieren por los Concilios sinodales, provinciales, generales y universales, ni las disposiciones apostólicas dadas á dicha Metropolitana Iglesia, ni los estatutos y costumbres, áun los confirmados por juramento y autoridad apostólica ó en otra forma corroborados, ni tampoco, en fin, los privilegios, indultos y letras apostólicas concedidas ú otras cosas en general ó en particular que lo sean por otros superiores y personas, aunque estén aquellas aprobadas, confirmadas é introducidas; cuyas disposiciones, tanto en general como en particular, aunque de ellas y de su contenido debiera hacerse mención especial, específica, expresa é individual, no por cláusulas generales que signifiquen lo mismo, ó por cualquier expresión ó forma al efecto escogida, derogamos en virtud de las presentes, latísima, plenísima, individual y expresamente, tan sólo para el efecto predicho, como si lo que dichas disposiciones contienen hubiere sido insertado aquí palabra por palabra, sin omitir cosa alguna, y en la forma que hubieren sido dadas, permaneciendo en su vigor respecto á los demás, y no obstando cosa alguna en contrario.

A nadie, pues, absolutamente le es permitido infringir esta Nuestra elevación, erección, declaración, indulto, derogación y voluntad, ni con temeraria osadía contrariarla; y si hubiese alguno que se atreviese á cometer tal atentado, sepa que incurrirá en la indignación de Dios Todopoderoso, y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el año de la Encarnación del Señor mil ochocientos ochenta y seis; á los diez y seis días de las Kalendas de Octubre, año IX de Nuestro Pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

BIBLIOGRAFÍA

Progresos y extravagancias. — Apuntes para un libro, por Manuel Ossorio y Bernard. — Madrid, 1887. — Imprenta de Moreno y Rojas.

El autor de esta obra no se ha propuesto en ella el combatir sistemáticamente el progreso moderno en el orden científico é industrial, como algún crítico ha supuesto. Por el contrario, reconociendo y proclamando las excelencias de aquél, se ha limitado á poner de relieve las ridiculeces y osadías que á la sombra del mismo pretende hacer pasar como moneda corriente la charlatanería actual. He aquí los capítulos que dicha obra comprende:

El siglo del progreso. — Cremación. — Hacer memoria. — Las dos fases del Egipto. — Hidrófobos é inoculados. — Guerra al estudio. — Concieros interplanetarios. — Nuevas modas. — Caballo automático. — Tipo criminal. — Lactancia paterna. — La claqué futura (nuevo invento). — La escarpología. — Periodismo eléctrico. — De aurículas. — El alma visible. — Miembros postizos. — No más ciegos. — Alimentación química. — Sociedad de autopsias. — Baile de estrellas. — El tren de limpieza. — Paralización vital. — Viscera doble. — Rubias y morenas. — Revolución alimenticia. — Fonógrafo humano. — La razón y la locura. — Microscopio eléctrico. — Telefonía y fotografía. — El aparato Tapia. — El fonógrafo. — Hombres y perros. — Dirección de los globos. — Reforma de la voz. — La fotografía en medicina. — El trabajo manual. — Tanner, Succi y compañía. — ¡Oh! La estadística... — Billetes falsos. — Una tonelada de oro. — La cirugía. — La electricidad en lo judicial. — Arte de la resurrección. — De invento en invento.

Para que el lector pueda formar idea del carácter de este libro, reproducimos á continuación, por su actualidad, el capítulo titulado:

TANNER, SUCCI Y COMPAÑÍA

Comer ó no comer... ¡He aquí el problema!

Con anterioridad á los sabios americano é italiano cuéntase de un vecino de Cádiz que quiso acostumbrar á su caballo al régimen de la dieta absoluta y que se lamentaba de la muerte del mismo, diciendo:

— ¡Que lástima! ¡Se ha muerto precisamente cuando empezaba á acostumbrarse á no comer.

Tanner hace años demostró por sí propio que el cuerpo humano puede resistir cuarenta días sin comer; pero Succi, el sabio de Forlì, está en camino de llegar á consecuencias más extrañas.

Succi es muy conocido en Italia, y según *La Patria* de Bolonia «é iscritto nella Società geográfica di Milano; ha corse diverse piaghe dell'Africa, quelle dello Zanzibar, le occidentali del Madagascar é stato nello Zambese, nello Zululand; si parla con lui molto volentieri perchè è instruito é affabilissimo.»

El día 10 de junio de 1886 comió por última vez y bebió una preparación que constituye su secreto.

Desde el mismo día hasta el 16 se purgó todas las mañanas.

El día 18 se levantó del lecho y anduvo siete kilómetros, sin contar algunas vueltecitas en un paseo para que la gente pudiera verle.

Reconocido por el profesor Peruzzi, de la Universidad de Bolonia, y por los facultativos Casati y Pasini, de los hospitales, todos le hallaron en condiciones excelentes de salud, con pulso regular, el estómago perfectamente vacío, mirada viva, cabeza despejada y gran aumento de fuerzas.

Los periódicos de Italia publicaron entonces diariamente telegramas señalando el curso del experimento, y estos despachos se esperaron allí y fuera de allí con la misma impaciencia con que aguardamos en España los telegramas en que se da cuenta de todas las corridas de toros, toretes y novillos embolados celebradas en la Península.

Y en verdad que el problema es importantísimo para la humanidad: desde el momento en que otro sabio ha dicho que las producciones de la tierra disminuyen de día en día, mientras que la colectividad humana marcha en aumento creciente, por lo cual el mundo no terminará por el fuego ni por el enfriamiento, sino por el hambre, el invento de Tanner ó el de Succi, ya que fracasó el del vecino de Cádiz, es de un interés primordial y evidente.

¡Vivir sin comer!

¡No ser tributarios del panadero!

¡No tener que transigir con el tendero de géneros coloniales ó ultramarinos — como llaman en Madrid al garbanzo de Fuentesauco y al chocolate hecho sin canela, café ni cacao!...

¡No tener que encender lumbre más que para el brasero!

No sentenciar á muerte á los pobres animales que hoy contribuyen á sostener nuestra vida, esto es de lo más envidiable, de lo más apetecible y de lo más bueno que se puede inventar.

¡Suprimir la mendicidad de un golpe!

¡Cerrar todas las fondas de un portazo solo!

¡Reivindicar nuestra independencia para reinos de los Gobiernos que pueden darnos ó quitarnos el pan!

La humanidad debe erigir á Succi una estatua en cada calle y una lápida en cada casa, porque Succi— fuerza es volver al tema principal —realizó en todo su propósito, pasando treinta días enteros sin comer.

Respecto al origen del descubrimiento, aunque algunos periódicos han indicado que la receta de la bebida preparatoria se debía á revelaciones de «los espíritus», el mismo Succi da á entender lo contrario cuando, interrogado por un periodista, lo explicaba en los términos siguientes:

«Nel 1883 feci le prove del mio ritrovato nel deserto di Nubia.

«...I climi di quelle regioni sono micidiali — specialmente per gli europei. Io vi avevo preso le febbri, quelle febbri terribili che ammazzano. Volendo curarmi composi questa bevanda. Guarii dalle febbri, non solo ma costretto per forza maggiore al digiuno, essendo sepa rato dal resto della spedizione, mi accorsi come più bevevo di quella pozione, meno sentivo gli stimoli della fame, mentre sempre più aumentavano le forze fisiche. Sulle prime pensai fosse effetto della malattia passata. Volli dunque provare, e — ve l'ho già detto — durai nella prova per sessanta giorni.»

Pero todavía no se había desvanecido el asombro causado por tan prolongado ayuno cuando brotaron los competidores que aspiraban á eclipsar las glorias del gran ayunador de Italia, continuador de las del americano Tanner.

— Eso no tiene nada de particular — decían los periódicos de Roma. — Aquí tenemos á un indivi-

duo, portero y maestro de obra prima á la vez, llamado Ranzani, que, sobre no comer apenas, no duerme hace dieciocho noches, limitándose de vez en cuando á meter la cabeza en agua fría y á respirar amoníaco.

— ¡Vaya una cosa! — añadían los periódicos americanos. — En la villa de Allentown tenemos á la joven Miss Emma Kayser, que al abjurar el catolicismo ha resuelto pasar cuarenta días sin comer y ya está para cumplirse el plazo.

— Treinta, cuarenta días, ¡qué miseria! *La Provincia*, periódico de Porto Maurizio, contaba que en la aldea de Serreta vive una mujer que no come desde hace *veintiseis años*, tomando por solo alimento cuatro vasos de agua diarios. Tiene cuarenta y cinco años, padece de catalepsias periódicas y la ha visitado muchas veces el profesor Novaso, de la Universidad de Turín, quien se propone escribir una Memoria relativa á este fenómeno.

Otros individuos acudían á la historia en busca de ejemplares de otros ayunos célebres.

El Conciliador publicó la noticia de que una mujer de Normandía vivió dieciocho años sin comer ni beber cosa alguna, una monja de Sajonia dos años y otra mujer treinta y seis años.

— Simón Porcio escribió un excelente discurso, que dedicó á Paulo III, tratando de aquella mujer de Alemania que vivió dos años sin alimento alguno.

— Cuéntase, que Juan Escoto acostumbraba en ocasiones á pasarse cuarenta días sin comer bocado.

— Julio y Jerónimo Benedicto sostienen que existió un hombre en Venecia que no comió en el largo período de cuarenta y seis años.

— Alberto Magno afirma de otro que dejó correr siete semanas sin comer; y que él mismo conoció en Colonia á una mujer que pasaba treinta días enteros en ayunas.

En los anales de Francia se refiere el caso de una mujer que perseveró diez meses sin alimento alguno.

— García Horta cuenta que los brachmanes de la India no probaban bocado en veinte días.

— Juan Bocaccio refiere que otra mujer de Alemania pasó treinta años sin comer.

— En 1616 murió en Valprofonde, aldea aneja á Villeneuve-sur-Yonne un joven de catorce años, llamado Juan Godeau, que pasó cuatro años y once meses sin comer ni beber. El hecho fué comprobado y estudiado por los médicos más famosos de aquel tiempo, y sobre él se escribieron varias Memorias, entre las cuales figura una impresa por G. Nivard, y que se titula «Historia tan verídica como maravillosa de un niño que ha vivido en salud, yendo y viniendo, sin beber, ni comer, ni chupar ninguna cosa en el espacio de cinco años, por Tomás Montsainet, cirujano en Sens.»

Es posible también que haya en nuestra patria profesor de instrucción primaria que al leer lo que antecede diga ingenuamente, como el aragonés del cuento á propósito de los huesos de los melocotones:

— ¿Pero es que todavía se come en el mundo?

La verdad es que estos ayunos, al echar por tierra la teoría del economista Malthus, dan tema abundante para que los señores médicos aspiren á resolver el problema de para qué sirven en nuestro organismo las funciones del estómago.

La no alimentación, caso de tener por único objeto una economía material, sólo puede ser atendible, á mi juicio, si con ella pretende resolverse el problema de la inmortalidad.

Los poetas, que son el demonio, y que en ocasiones ven antes y más claro que los hombres de ciencia, ya han hablado varias veces de este interesante asunto; y así como Lope de Vega presintió el telégrafo, juzgando posible que con el tiempo vinieran las noticias «con el rayo mismo», el amigo Julio Nombela, en su bellísima novela *La piedra filosofal* presentó á un doctor que pretendía haber resuelto, como Succi, el problema de no comer.

«El estómago, dice el fantástico Dr. Hobelwann, es el mayor enemigo del hombre, porque obliga á los que no tienen que darle á ser malos por complacerle, y á los que le complacen á vivir bajo la influencia de los sentidos. La gran cuestión para labrar la felicidad humana es anular el estómago.»

Y el doctor somete á la prueba á su perro *Mefistófeles*, hasta que éste muere, lo mismo que el caballo del vecino de Cadiz, cuando empezaba á acostumbrarse á no comer.

Después Hobelwann reforma su sistema, y con auxilio de la química trata de extraer de los alimentos la esencia, los principios indispensables á la formación de la sangre, á su circulación, para reducir la gran cantidad de alimentos que el estómago recibe durante el día á una microscópica píldora.

Lo mismo que la ciencia defiende hoy.

El fantástico doctor de Nombela presintió hace

veinte años al sabio doctor de Filadelfia Francis Marwell.

Otro queridísimo amigo, Fernandez Bremón, en el propósito filosófico dramático *El elixir de la vida*, que debieran saber de memoria todas las personas de buen gusto, decía hace doce ó catorce años:

— ¡Se suprime la comida!

— ¡Que adelanto!

— Que desmán...

— Y ya sólo comerán

Las gentes de mala vida.

De generalizarse el invento de Succi, nuestra primera ocupación de padres de familia, para no merecer la acusación que encierra el último verso, sería tapiar la cocina y aun alguna otra dependencia doméstica de las que D. Pablos buscaba en vano en casa del licenciado Cabra, por no usarse en aquel cuartel del hambre, donde el célebre dómine dió el ejemplo que en los modernos tiempos siguen Tanner, Succi, Ranzani, Miss Emma Kayser, Merlati y todos los demás que forman ó han de formar con ellos en la estadística de los ayunadores.

En tanto que los hombres de ciencia estudian este interesantísimo asunto y hacen las deducciones que su sabiduría les sugiera para ir enmendando la plana al Creador, los que, encerrados en nuestra ignorancia, nos permitimos de vez en cuando reinos de la pequeñez ambiciosa de filósofos y médicos, arbitrarios é industriales, juzgando que aun falta un poco para inventar el elixir del ayuno perpetuo, base del de la inmortalidad del hombre, repetiremos lo que el citado Bremón hacía decir á un marmolista mientras que preparaba la lápida sepulcral para un vecino levemente enfermo, en cuya casa acababa de entrar uno de los muchos médicos que hoy se estiman:

A fuerza de grabar en cada losa tanto «Descansa en paz», «Aquí reposa», y de observar en todo cuerpo inerte la calma de su faz descolorida, tengo la convicción de que es la muerte el elixir soñado de la vida...

Son tan bellos los versos que anteceden, que cierran con ellos capítulos para dejar una buena impresión en los lectores.

Los pedidos con su importe, dos pesetas ejemplar, pueden dirigirse al autor, calle del Duque de Alba, 6 y 8, Madrid.

NECROLOGÍA

El día 3 del corriente mes de Enero se verificó en Almería la conducción del cadáver del M. I. señor Canónigo Penitenciario de aquella Santa Iglesia Catedral D. Manuel Martínez López, con asistencia del Excmo. Cabildo Catedral, clero parroquial y numerosos amigos. Desde la casa mortuoria se trasladó á la Catedral, donde se hicieron solemnes exequias por el eterno descanso de su alma, terminadas las cuales fué conducido á hombros por sacerdotes discípulos suyos hasta la capilla de Belén, donde se le cantó un solemne responso. El Sr. Martínez López, natural de aquella población, contaba 72 años de edad. Fué Cura párroco en aquella diócesis, y desde el año 1852 Canónigo penitenciario y catedralicio de Teología en aquel Seminario. Su muerte ha sido muy sentida, pues era un hombre de grandes virtudes y saber.

A los 69 años de edad ha fallecido D. Diego López Hernández, Cura de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, Párroco castrense de aquella plaza y comisario de la Obra pía de Jerusalén.

Asimismo ha fallecido á la edad de 86 años, en el hospital de Presbíteros naturales de esta corte, el religioso ex-claustrado de la orden de San Jerónimo, procedente del convento de Lupiana (Gualajara), Presbítero Fr. Angel Estéban Pérez Tejedor.

En la madrugada del día 11 falleció en esta corte D. Cándido Ortiz de Avila, Auditor general castrense, Capellán de honor de número de S. M. y Rector de la iglesia del Buen Suceso.

El Rvdmo. P. José de Llerena, ex-Superior de los capuchinos de España, falleció en Roma (convento de Padres capuchinos, plaza Barberini) el día 28 de Diciembre, á las tres de la madrugada, según noticia del P. Calasanz de Llevaneras, residente en

la misma capital y convento, recibida por los Padres capuchinos de esta corte.

El P. Llerena trabajó con empeño para llevar a feliz término la beatificación del Venerable P. Diego de Cádiz, cuya causa está casi ultimada.

La restauración de los primeros conventos de capuchinos en España debe no poco á su celo y piedad.

El octogenario capuchino ha muerto fortalecido con los Santísimos Sacramentos, con el consuelo de ver hoy floreciente en la Península y Ultramar la provincia hispano-capuchina, después de tantas persecuciones y violentas dispersiones de las Ordenes religiosas en España.

ORACION Á MARÍA INMACULADA

Madre mía, Virgen pura,
Del mundo luz y remedio,
Amparo del afligido,
Del menesteroso y huérfano:
La súplica escucha ahora
Que hasta Tí ferviente elevo.

Hace un año, Madre mía,
Que España con luto inmenso
Llora la temprana muerte
Del noble Príncipe excelso,
Que gobernó estas comarcas
Con firme y seguro cetro;
Hace un año aquella vida
Exhaló el postrer aliento
En las mayores angustias,
Y en hondo pesar sumiendo
A la augusta Soberana
Unida á él con lazo eterno
Que al ver morir á su esposo
Perdía todo al perderlo;
Mas dos inocentes niñas
A consolarla vinieron,
Que de la vida han sabido,
Antes que alegrías, duelos.
Vivir quiso por sus hijas
Y por el Vástago regio
Que nació sin que su padre
Alcanzase á conocerlo.

¡Oh Virgen, por él te imploro!
¡Oye, Señora, mis ruegos!
Contempla á ese ángel divino
Que el Rey, al llegar al cielo,
Envío á esta patria querida
De amor qual postrer recuerdo.
Es un ángel que privado
De ese cariño paterno,
Un trono encontró vacío
Al posarse en este suelo.
Nacido es como capullo
Cerca de un sepulcro abierto,
Que del toma de la vida
El necesario alimento,
Y que al levantar el tallo
Erguido, lozano, fresco,
La vida á continuar viene
Del que es un cadáver yerto.
Ya ciñe regia corona,
Ya en el trono toma asiento;
Cuando ignora todavía
Las penas, los sufrimientos
Que en este mundo rodean
Los más encumbrados puestos,
A conmover ese trono
Se esfuerza del mal el genio;
Mas conseguirlo no puede
Porque se halla defendiéndolo
La bondadosa Señora
Que es viuda y es madre á un tiempo.
¡María! Tú, que de madres
Eres sostén y modelo,
Ten piedad de ese Rey niño
Que es de la inocencia templo;
Ten compasión de esa madre
Cuyo lacerado pecho
En el tuyo busca alivio,
Busca en el tuyo consuelo;
Y pues eres protectora
De estos católicos reinos,
Para alejar los peligros
De esos dos seres egregios,
Tiende á la Reina tu manto
Y toma á su Infante tierno
En tus brazos maternos
Que al Dios Hombre sostuvieron.

MARÍA DEL P. M.

8 Diciembre 1886.

NOTICIAS

El Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis de Barcelona bendijo en uno de los últimos días la capilla que se ha construido en el Asilo del Carmen de Hostafanchs, al cuidado de las Religiosas de San Vicente de Paul. En las ceremonias litúrgicas asistieron al Prelado los Sres. Capitulares, Doctores de Pol y Casas. Después de la bendición se cantó la Salve, con acompañamiento de armonium, por religiosas y por educandas de la Escuela.

En el citado Asilo del Carmen reparten todos los días, por mañana y tarde, las Religiosas de San Vicente de Paul abundante y sustanciosa sopa á unos ochenta pobres próximamente, número que aumenta en los meses rigurosos del invierno, como sucede actualmente. Con las limosnas de las personas caritativas la Junta de señoras que dirige el Asilo con cristiano celo y las Religiosas de San Vicente de Paul sostienen el gasto de la sopa y el de los socorros á domicilio y contribuyen también al del Asilo-escuela establecida en la calle del Arco de San Agustín. En el último son mantenidos y recibirán educación é instrucción algunos pobres huérfanos por consecuencia de la epidemia colérica de 1885.

Lo mismo la casa que la capilla han sido levantadas con donativos, según los planos del arquitecto D. José Amargós y bajo su dirección. La capilla es sencilla, como todas las dependencias de la casa, y en ella se ha aprovechado parte de un altar que fué regalado al Asilo. Las paredes, que imitan piedra sillar, y el techo artesonado producen muy buen efecto, lo propio que el testero en el que se halla el altar con la imagen de Nuestra Señora del Carmen, patrona del Asilo.

En el Seminario Conciliar de esta Diócesis se ha vuelto á dar la comida de medio día á los seminaristas que disfrutan de esta gracia. El Canónigo lectoral, D. Joaquín Torres Asensio, que se halla encargado actualmente de la asignatura de Sagrada Teología moral, pasará á desempeñar la de Sagrada Escritura, que es la propia de su prebenda, tan luego como puedan completarse los estudios del Seminario.

Según los últimos datos publicados por el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Madrid Alcalá, las escuelas dominicales de alumnas en España alcanzan el número de 12 en Madrid y de 150 en provincias, con un total de alumnas que asciende á 41.203, de las cuales asisten por término medio 1.296, siendo de ellas 390 de la clase de escritura; 350 las que reciben mensualmente los santos sacramentos de confesión y comunión, 254 las que en el presente año han recibido la primera comunión.

En todas las escuelas se celebran exámenes anuales los días que preceden ó siguen al misterio ó advocación de la Virgen ó santo al cual está dedicada cada escuela, y verificados los exámenes, se distribuyen premios á las más acreedoras por su aplicación, conducta y asistencia.

A más de estos premios se concede un dote de 125 pesetas á la alumna más antigua perteneciente á la sección de escritura, y se sortea otro entre cada cinco alumnas que lleven por lo menos cuatro años de matrícula.

Los dotes se les entrega cuando toman estado de matrimonio ó profesan en algún convento ó instituto religioso, y si este fuese el de las hermanas de la Caridad ó carmelitas terciarias del Carmen, entonces el dote es de 250 pesetas.

Los gastos de la Asociación en el año 1885 fueron 12.915 pesetas, incluyendo en ellas el material de escuela, premios ordinarios, de primera comunión y dotes satisfechos.

La junta central establecida en Viena para los preparativos de la celebración de las bodas de oro de Su Santidad León XIII ha dirigido un manifiesto á los católicos de Austria, firmado por los individuos de dicha junta, á saber: el conde de Pergen, presidente; conde de Kuefstein, vicepresidente; barón Andrián-Werbourg, F. Aumayer, conde de Bellegarde, conde de Chorinsky, príncipe Czartorysk, conde de Falkenhayn, landgrave de Fuersenberg, barón Max de Gagern, P. Benito Gsell, conde Ledebur-Wichein, príncipe de Liechtenstein, príncipe M. de Lobkovic, príncipe F. de Lobkovic, conde de Nostitz, conde Palffy, canónigo Paulinovic, barón Popiel, barón Reyet, conde de Schoenborn, F. Jchuch, conde Spiegel, Juan Turnher, príncipe Obispo Valusi, Wageler, abate Wilclanet, príncipe Windisch-Prætz y barón de Zesner.

El indicado manifiesto comienza así: «Ha querido la Trinidad de Dios Todopoderoso conceder en estos tiempos á su Santa Iglesia, en la persona de León XIII, un Vicario en la tierra que manifiesta su sabiduría y todos los dones intelectuales para servir de faro luminoso al género humano en las fluctuaciones de la época moderna»

Se ocupa luego el manifiesto en indicar cómo el espíritu revolucionario ha infiltrado hasta en las naciones católicas más antiguas, llevando su influencia perniciosa á los más altos poderes gubernamentales.

Tratando la cuestión del poder temporal del Papa, combate el manifiesto la usurpación revolucionaria, y expresa la intolerable situación actual del Romano Pontífice.

Relata después el documento en que nos ocupamos lo que se ha hecho para celebrar dignamente las bodas de oro del Jefe Supremo de la Iglesia é invita á los católicos austriacos á organizar una gran peregrinación nacional encargada de poner á los pies del Soberano Pontífice las ofrendas de la Monarquía austriaca.

El manifiesto concluye así: «Esperando ese gran día, festejemos y honremos al Padre Santo, renunciando en todos los reinos y pueblos de nuestra Monarquía á los disentiimientos nacionales y desarrollando los principios verdaderamente conservadores en el terreno común de la Santa Iglesia y acomodándonos á las intenciones del Soberano Pontífice.»

Al manifiesto siguen varios documentos relativos á la organización de la peregrinación nacional y de las diputaciones austriacas.

Su Santidad León XIII ha recibido en estos días en audiencia particular á los señores jefes y oficiales de los cuerpos militares, guardia noble, guardia suiza, guardia palatina y de la gendarmería, y al general Kauzler á la cabeza de los oficiales del ejército pontificio, que fueron á felicitarle las Pascuas y entrada de año nuevo, protestando de su veneración, de su fidelidad y de su obediencia incondicional á la Santa Sede, haciendo otro tanto el reverendísimo maestro de los religiosos dominicos P. José Larroca, que presentó además al Papa los Sres. Provinciales de su Orden, reunidos actualmente en Roma con motivo del Jubileo sacerdotal.

Y por último, cumplieron al venerable Vicario de Jesucristo los ministros plenipotenciarios y enviados extraordinarios cerca de la Santa Sede.

BANCO DE ESPAÑA

Los interesados que tengan en depósito en este Banco los valores que se expresan á continuación pueden presentarse en las oficinas del mismo desde el miércoles 12 del corriente, de once de la mañana á tres de la tarde, á percibir los intereses vencidos en 1.º del actual:

Billetes hipotecarios del Tesoro de la isla de Cuba.

Carpetas hipotecarias del ídem de la íd. íd.

Inscripciones de la Deuda municipal de Sisas.

Acciones de Obras públicas.

Ídem del ferrocarril de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Ídem del íd. del Norte de España.

Obligaciones del Tesoro sobre la renta de Aduanas de la isla de Cuba.

Ídem del empréstito de la villa de Madrid (emisión de 1868).

Ídem hipotecarias de la Sociedad de Altos Hornos y fábricas de hierro y acero de Bilbao.

Ídem de la Compañía del tranvía de Estaciones y Mercados.

Ídem del ferrocarril de Almansa á Valencia y Tarragona.

Ídem del íd. de Madrid á Zaragoza y Alicante.

Ídem del íd. del Norte de España.

Ídem de prioridad del ferrocarril de Zaragoza á Pamplona y Alsasua y Zaragoza á Barcelona.

Ídem del ferrocarril de Tudela á Bilbao.

Ídem del íd. de Barcelona á Zaragoza.

Madrid 11 de Enero de 1887. — El Secretario general, *Juan de Morales y Serrano*.